El Poder del Gozo Espiritual

Osvaldo Rebolleda

El Poder del Gozo espiritual

Osvaldo Rebolleda

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.
Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.
Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
Edición general: **Portales de Gracia**
Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**
CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)
Diseño de portada: **EGEAD**
Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....5

Capítulo uno

La esencia del gozo espiritual.....11

Capítulo dos

La misión apostólica y el gozo espiritual……23

Capítulo tres

El gozo de Jesús la fortaleza impartida.....37

Capítulo cuatro

El Espíritu Santo y el gozo……..49

Capítulo cinco

El gozo y el Reino…….63

Capítulo seis

La revelación y el gozo de la fe……76

Capítulo siete

Volviéndonos hoy al gozo espiritual……91

Capítulo ocho

El gozo indestructible…….102

Reconocimientos……..117

Sobre el autor……..119

Introducción

Luego Nehemías añadió: "Ya pueden irse. Coman bien, tomen bebidas dulces y compartan su comida con quienes no tengan nada, porque este día ha sido consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza."
Nehemías 8:10

Todos en algún momento enfrentamos dificultades, como parte natural de nuestro ciclo de vida. Sin embargo, podemos decir que hoy en día, esto se ha incrementado por la situación social que vivimos. Me refiero a un mundo que se ha globalizado en un claro proceso histórico de integración económica, política, tecnológica, social y cultural. Esto ha convertido al mundo en un lugar cada vez más interconectado, lo cual puede ser bueno, o puede ser perversamente malo, tal como se está manifestando.

Hay un dicho popular y curiosamente mundial, que dice: "La unión hace la fuerza", es un lema utilizado originalmente por los Países Bajos y deriva de una frase en latín *"concordia res parvae crescunt"*, que quiere decir: "las cosas pequeñas florecen en la concordia", tomada originalmente de una obra del escritor republicano romano Salustio.

En realidad, la fuerza que produce la unidad, es un principio bíblico, y ciertamente debe ser bueno. Sin embargo, como todo lo que toca el hombre, las uniones incorrectas, pueden producir terribles desastres. Como lo fue la torre de Babel y como lo será el Nuevo Orden Mundial que se está procurando.

Estamos ante una crisis sanitaria mundial nunca antes vista. La pandemia producida por el COVID-19, está propagando el sufrimiento, a través de las pérdidas humanas y tremendas restricciones, que están haciendo estragos en las familias. Esto sin dudas, también está infectando la economía mundial y trastocando la vida de toda la sociedad.

Se pronostica con seguridad, una recesión mundial, sin precedentes. La Organización Internacional del Trabajo acaba de informar que, para finales de este año, los trabajadores de todo el mundo podrían perder hasta 3,4 billones de dólares en ingresos. Esto se traduce en una remoción de clases y un cambio radical de los estándares de vida, que sin dudas, traerán profundo pesar.

La humanidad está estresada y el tejido social se está rasgando. La gente está sufriendo, está enfermando física y psicológicamente. La inseguridad del mañana, no solo estresa, sino que además asusta. La creatividad de la política mundial, debería estar a la altura de las circunstancias. Sin embargo, no solo carece de coordinación y acuerdo, sino que

por el contrario, está aprovechando la crisis, para bajar lineamientos perversos que se encuentran estrechamente ligados a diseños oscuramente diabólicos.

La Iglesia, unida en el Espíritu, pero esparcida por el mundo, está sufriendo los ineludibles embates de esta pandemia. El liderazgo espiritual, no solo ha carecido de una clara advertencia profética, sino que además, ha evidenciado una alarmante desorientación y una incertidumbre que se profundiza cada vez más.

Digo el liderazgo, asumiendo ser parte del mismo, y considerando que, no se le puede pedir a la gente que sepa cómo actuar ante la crisis, cuando los encargados de comunicar la voluntad de Dios, no estamos en armonía espiritual. Por el contrario, en lugar de buscar consenso en la presencia del Padre, con toda humildad. Muchos están reaccionando con evidente orgullo emocional.

No comprender si algo viene de Dios, si viene del diablo, o es consecuencia de los pecados del hombre, genera múltiples ventanas de especulación. Esto produce un variado abanico de mensajes, que solo confunden y producen inseguridad entre los hijos de Dios. Creo que debemos detenernos y considerar. Tan solo en Argentina, en lo que va de la pandemia, han muerto más de quinientos líderes de la Iglesia. Creo que debemos oír con atención lo que el Padre está queriendo decirnos con todo esto.

Un mensaje incorrecto desde los púlpitos, y un constante bombardeo de información desde los diferentes medios de comunicación mundial, están produciendo estragos en la fe. Muchas congregaciones parecen tambalear ante este temblor que parece no tener piedad. Estamos viendo, edificaciones detenidas, propiedades perdidas, actividades canceladas, proyectos frustrados y miles de hermanos apartados, que no sostienen su comunión con la iglesia, bajo ninguna de las formas posibles. ¡Esto tiene que parar!

Muchos pastores se encuentran transitando una verdadera crisis espiritual, y ante la pasividad de los hermanos, han comenzado a exhortar con cierto enojo. Pero esto, lo están haciendo, afincando el mensaje en la preocupación, más que en la revelación.

Lógicamente, esto no produce resultados, a menos que directamente procuren manipular a todos, lo cual es perversamente perjudicial. La frustración en el liderazgo y la debilidad espiritual de los hermanos es evidente. Esto sin dudas tiene que cambiar, porque con este estado actual de la Iglesia, no podremos enfrentar los tiempos que se vienen, porque sin dudas, serán aún peores que los actuales.

Mi opinión como maestro, está expresada en este libro que pretende, y espero que con evidente éxito, exponer lo que necesitamos hoy, para recuperar el equilibrio y enfrentar

como Iglesia, esta crisis a nivel mundial. Esto es, "el poder del gozo espiritual".

Jesús dijo: ***"Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido"*** **(Juan 15:10 y 11)**. En otras palabras, si comprendemos la profundidad de nuestra comunión con Dios, el verdadero gozo de la verdad manifiesta, nos inundará con poder indestructible.

Estoy persuadido que, si alguien desea ahondar más y más en este misterio, este libro es exactamente lo que necesitan. Personalmente puedo decir que esta revelación, produjo un antes y un después en mi observación espiritual respecto de la Iglesia. Realmente me brindó un enfoque que no tenía. Incluso al grado de sentir arrepentimiento por mi anterior manera de evaluar la situación.

Como prueba de esto, tan solo deberíamos preguntarnos: ¿No debería ser el gozo de Jesús en nosotros la presencia del Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Dios? Además, si el gozo es nuestra fortaleza ¿No deberíamos estar más fuertes que nunca teniendo lo que nadie tiene en este mundo? Es decir, yo comprendo la incertidumbre, el temor y la angustia con la que el mundo está viviendo ante tanta tiniebla ¿Pero nosotros, los hijos de la Luz deberíamos estar igual?

Cuando la plaga de tinieblas invadió a Egipto, los hebreos, que habitaban en Gosén tenían luz **(Éxodo 10:22 y 23)**. ¿No debió ser esto motivo de gozo y fortaleza hacia los acontecimientos por venir? ¿No debería la presencia del Señor, ser el gozo y la fortaleza de cara a la manifestación del anticristo y la gloriosa segunda venida de Cristo?

Sinceramente creo, que debemos entrar en una desesperada búsqueda de gozo espiritual, debemos contemplar con tenacidad todo el despliegue de excelencias de Cristo en la Palabra, mientras clamamos por la presencia manifiesta del Espíritu Santo. Debemos pedir que abra nuestros ojos para que podamos ver este tiempo como Dios lo ve y tal vez encontremos gloria en este proceso y aun podamos saborear de ser hijos de Luz, en medio de tanta oscuridad.

Estoy seguro que este libro, les proporcionará herramientas válidas, para comprender el gran poder que se esconde en el gozo espiritual. Creo también que provocará un gran impulso, ante los fríos vientos de este tiempo, para que entremos en las dimensiones del gozo del Señor, porque solo ahí encontraremos verdadera fortaleza.

Capítulo uno

La esencia del Gozo espiritual

"Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.
Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."
Mateo 24:12 al 14

Como ministro de esta generación, tengo la carga y la responsabilidad de comprender y contribuir, en el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, que es la edificación del cuerpo de Cristo **(Efesios 4:11 y 12)**. Esto debe ser realizado por medio de dos cosas que son fundamentales, el conocimiento del Hijo y la unidad de la fe **(Efesios 4:13)**. Esto es clave y necesario para el crecimiento y para la unicidad del cuerpo de Cristo.

Logrado esto, evitaremos ser como niños, que hoy piensan una cosa y mañana pueden pensar otra, y que fácilmente son engañados por las falsas enseñanzas de gente astuta, que recurre a toda clase de trampas para engañar **(Efesios 4:14)**. Esto implica enfocar a la gente en Cristo y llevarlos a todos por caminos de unidad, a la vez que, como ministros, también debemos dar lectura a lo que está ocurriendo en el mundo.

Es cierto también, que no necesitamos vivir enfocados en el mundo, pero sí debemos saber lo que ocurre. De no ser así, Dios no nos hubiese hablado de los tiempos proféticos que se vendrían sobre el mundo. ¿Para qué nos advertiría sobre lo que no debemos mirar? Aclaro esto, porque muchos creen que no debemos observar, y que no nos debe importar lo que ocurre en este sistema que nos contiene. Sin embargo, creo que están equivocados. Para entender los tiempos proféticos hay que leer lo que está ocurriendo.

La Iglesia no fue creada para recibir a todo el mundo, pero sí fue creada, para penetrar el sistema. Eso implica comprender el sistema, a la vez que va siendo edificada, fortalecida y madurada por el Señor, para una segura penetración a esta sociedad, portando nada más y nada menos que el poderoso evangelio del Reino.

Respecto de esta tarea, que debemos realizar los ministros, diría que el hecho de impartir el conocimiento del Hijo, lo estamos haciendo de una manera aceptable y sin

atribuirme el derecho, opino que vamos caminando en aprobación. Sin embargo, en lo que respecta a la unidad de la fe, y esto sí lo digo con autoridad, creo que vamos directamente mal.

La Iglesia de hoy, está impregnada de diferencias institucionales y lo que es peor, diferencias doctrinales. Por supuesto, no me estoy refiriendo a las doctrinas fundamentales, porque en tal caso, estaríamos hablando de prácticas ajenas al cristianismo. Me refiero a doctrinas periféricas, que no dañan los fundamentos de nuestra fe, pero que sin embargo, están provocando mucha confusión y están diluyendo la verdadera unidad.

Esta situación de conflicto, no está encontrando en los ministros, un grado de humildad suficiente, como para debatir amistosamente, con templanza y en paz espiritual, las diferencias actuales, de manera que podamos ir encontrando el consenso y la verdadera unidad de la iglesia, a través de la revelación de la verdad, o si les hace sentir más cómodos, de la correcta interpretación de la verdad revelada.

Esto es grave, porque las muchas diferencias, están generando confusión entre los hermanos. La idea es que todos puedan ser edificados para madurez y que en busca de la plenitud, no sean engañados como niños, por falsas doctrinas. Sin embargo, el mismo liderazgo que debería edificarlos en la unidad de la fe, los está confundiendo, separando y en muchos casos, desviando de la verdad.

El sistema social, está cada vez más hostil y como expresé en el prólogo de este libro, la pandemia que azota despiadadamente a este mundo globalizado, es el caldo de cultivo perfecto, para que la confusión se expanda, generando temor y gran desorden espiritual.

La mayoría de los gobiernos en el mundo, han implementado seberas restricciones en todas las áreas de la sociedad. Esto incluye a la iglesia y nuestro mandato Divino de congregarnos. Nos han prohibido reunirnos durante meses, y si bien la unidad de la Iglesia, es espiritual e indivisible, debemos reconocer que nos ha provocado un gran perjuicio.

Las diferentes restricciones, golpearon directamente a nuestros derechos, afectando todos los proyectos y todas las actividades que se venían desarrollando en cada congregación. Muchos ministerios debieron frenar sus edificaciones edilicias. Muchos tuvieron que entregar el local que alquilaban para hacer las reuniones. La economía por su parte, está golpeando duramente todos los proyectos de expansión y difusión del evangelio.

Muchos ministerios trataron de seguir trabajando a través de los medios virtuales. Algunos lo hicieron con éxito y otros, que no contaban con experiencia o gente capacitada, se vieron arrinconados y obligados a detener toda impartición sobre su gente. Esto generó, que cientos de pastores quedaran

desorientados y muy dolidos, porque tuvieron que presenciar pasivamente, como se les desmoronaba todo sobre lo cual habían trabajado durante años.

En definitiva, la pandemia, no solo golpeó al mundo, sino también a la Iglesia. Es cierto que el **Salmo 91** dice que Dios nos librará de la peste destructora **(3)**, y que ninguna plaga tocará la morada **(10)**. Sin embargo, tan solo en argentina, murieron cientos de líderes cristianos. Creo que deberíamos preguntarnos ¿Por qué? Bueno, al menos yo me lo he preguntado y como resultado, he recibido la enseñanza que detallo en este libro.

Una cosa es segura sobre este asunto, el Señor no miente, por lo tanto deberíamos dar lectura correcta a las cosas que ocurren, en el mundo y en la Iglesia. Lo que no debemos hacer, es sacar conclusiones rápidamente y mucho menos, sumarnos a dar veracidad a ciertas conspiraciones que en realidad desconocemos o no podemos probar de manera efectiva.

Nosotros podemos tener formada una idea, respecto de algunas conspiraciones a nivel global, pero apoyarlas o difundirlas como comunicadores de la verdad, es un error que puede costarnos muy caro. Si vamos a comunicar la verdad, no podemos tener, ciertos tintes de mentira. No importa cuanta convicción personal tengamos respecto de algunas cosas. Si no es la Palabra de Dios, no debemos dar nada por cierto y seguro.

Si volvemos a la pregunta del ¿Por qué Dios ha permitido que la iglesia sufra los embates de esta pandemia? Yo diría que Dios ha envasado un mensaje en esta situación. Esto lo creo, más allá de toda limitada opinión personal. Lo creo porque la Palabra nos enseña, que Dios tiene todo bajo control. Que nada puede ocurrir en este mundo, ni en la Iglesia, sin que Dios lo permita soberanamente.

No puede caer un pajarito en tierra, sin que Dios lo permita **(Mateo 10:29)**. Él tiene contado nuestros cabellos **(Lucas 12:7)**, Él conoce nuestro acostar y nuestro levantar, todos nuestros caminos le son conocido, incluso sabe lo que pensamos y conoce las palabras, antes que salgan de nuestra boca **(Salmo 139)**. ¿Quién podría considerar que Dios simplemente observa con asombro y sin poder evitar la muerte de sus hijos? Eso sería muy absurdo, o estaría empapado de un gran desconocimiento del poder y la soberanía de nuestro Dios.

Si algo ocurre en este mundo y en la Iglesia, Dios lo sabe y lo permite. Por lo tanto, cuando algo ocurre, simplemente debemos preguntarnos ¿Por qué? ¿Qué nos está queriendo enseñar el Señor? En la muerte de un hijo de Dios, no hay improvisación, ni el diablo tiene partido. Simplemente se produce en el tiempo determinado o permitido por Dios, ningún virus puede quebrar Su voluntad soberana.

A Juan el Bautista, y al mismo apóstol Pablo les cortaron la cabeza ¿Por qué el Señor permitió eso? ¿Fue Su voluntad o no pudo evitar que ocurra? Seamos sensatos, ni Juan ni Pablo fueron castigados con la muerte, solo se cumplió el tiempo, o como dijo el mismo apóstol Pablo, habían acabado la carrera, habían guardado la fe y partieron en busca de la corona de justicia **(2 Timoteo 4:7)**. El Señor, simplemente los recogió a Su presencia, porque estimada es a sus ojos la muerte de sus santos **(Salmo 116:15)**.

Aun así, y detrás de todo lo que está ocurriendo, hay un mensaje para los que seguimos pisando esta tierra. ¿Qué debemos aprender? ¿Qué lectura debemos darle a todo esto? La falta de entendimiento, está llevando mucha confusión al pueblo y esa confusión, sumada al bombardeo diario de los medios de comunicación, están generando una gran desorientación, un gran temor, mucha angustia y un evidente enfriamiento espiritual.

Ante todo esto, el pueblo está recibiendo un mensaje de exhortación y compromiso que no pueden sobrellevar. Si al temor y la frustración de las circunstancias, le sumamos a las familias duras exhortaciones de compromiso y trabajo, solo tenemos como resultado desconformidad y un montón de obras muertas.

Si en el Señor pones tu gozo,
te dará él lo que pidan tus deseos.
Salmo 37:4 V. Castillian

¿Sabía usted que Dios nos hace un llamado a gozarnos en Él? Entiendo que esta pregunta no es muy común, ya que siempre se hace hincapié en la necesidad de comprometidos, responsables, serviciales y fieles a Dios, para obtener resultados de vida, pero en este mandato, no encontramos más, que un llamado a gozarnos en Su persona para obtener los deseos de nuestro corazón. Esto es maravilloso, sin embargo nos parece extraño que Dios esté dispuesto a complacernos, tan solo si enfocamos correctamente nuestro gozo.

Yo siempre enseño, sobre la importancia de gestionar la fe para obtener buenos resultados. En verdad lo creo y lo considero indispensable. Sin embargo, aquí el Señor nos entrega un detonante clave que debe sumarse a las obras de servicio y es el gozo en el Señor. La fe sin obras es muerta, pero las obras sin gozo evidencian la ausencia de unción.

Para la mayoría de las personas hoy, el gozo no puede estar ligado al hecho de recibir órdenes para hacer algo determinado. A la mayoría de las personas no les gusta la autoridad impuesta. Pero Dios usa Su autoridad para mandarnos a gozarnos en Él, y a todos nos gusta la felicidad. Ésa es una mezcla explosiva y solo el Espíritu Santo puede revelarnos este principio de Reino.

Creo que el mensaje de este tiempo tan adverso, no debe ser, el de exhortar al compromiso y la responsabilidad

fría, sino a recuperar el gozo en el Señor y una vida con plena comunión espiritual. Debemos recuperar el primer amor y la pasión que generalmente caracteriza el primer tiempo de todo cristiano. Ese gozo que no deberíamos perder jamás y que, sin embargo, en la mayoría de los cristianos se diluye significativamente con el tiempo.

El Señor expuso esto claramente a la Iglesia de Éfeso, y será muy bueno si podemos analizarlo bajo esta demanda de gozo.

"Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido."
Apocalipsis 2:2 al 5

La Iglesia de Éfeso, vivió el verdadero privilegio de la impartición apostólica del primer siglo, sin embargo y ante tanta gracia, aquí encontramos una fuerte exhortación de parte de Jesús. Bueno, primero resaltó su arduo trabajo y sus buenas obras. Los hermanos de Éfeso, no eran cristianos ociosos; sino muy trabajadores. Sus buenas obras

posiblemente incluían la participación de todo compromiso, la evangelización, la ayuda a los huérfanos, a las viudas y a los pobres, así como toda asistencia a través de una gran dadivosidad.

Además, el Señor deja en claro que tenían una buena doctrina, y que la cuidaban, ya que habían puesto a prueba a los que se decían ser apóstoles y los habían encontrado mentirosos. Todo eso fue muy bueno y necesario, sin embargo, el Señor les exhortó para que recuperaran el primer amor que habían perdido.

Estoy seguro que ante tanto compromiso de trabajo, ellos consideraban amar profundamente al Señor y creo que se deben haber sentido muy sorprendidos ante esta exhortación. Cualquier cristiano que esté ejerciendo múltiples servicios en la obra y con gran responsabilidad, se sentiría ofendido ante tal posibilidad. De hecho pienso que lo único que hizo aceptable esa exhortación, fue que la hizo el Señor mismo.

Además, como pastor considero que la gran mayoría de mis colegas, estaría más que feliz con una Iglesia comprometida y responsable como la de Éfeso. No siempre encontramos hermanos dispuestos a servir en la obra. Sin embargo, el Señor sacó a luz, algo que excede el análisis de los pastores. El corazón de los hermanos, había perdido lo más importante.

El Señor no habla del gozo en el servicio, sino en el amor a Él. Y esa es la clave absoluta del gozo, porque solo podemos gozarnos en todo lo que hagamos, si el fundamento de cada expresión es el amor. No hay forma de gozarnos en el Señor si no estamos llenos de amor por Él, y no podemos gozarnos en lo que hacemos, si primeramente no lo disfrutamos a Él.

La Iglesia de Éfeso, vivió tiempos de persecución, de angustia y de muerte, sin embargo y ante todo eso, el Señor les demanda amor. No les pidió más obras o mayor compromiso, les demandó amor por Él. Y no les dijo que trataran de amarlo, sino que se arrepintieran de haber dejado de hacerlo. Considerando incluso, que tal estado fue consecuencia de una caída.

La palabra arrepentimiento, viene del vocablo ***"Metanoia"***, que quiere decir, cambio de pensamiento, o volver al estado original. También se traduce como reconciliación, y dolor por haber ofendido a Dios.

El arrepentimiento, es un modo de entender, más allá de lo común, es una transformación de la conciencia, es un ir más allá, hacia una realidad más profunda, es un encuentro con la verdad misma revelándose a nuestro espíritu **(2 Timoteo 2:25)**. Más importante aún, creo que ***"metanoia"*** es el medio por cual el Señor se manifiesta. En síntesis, es el cambio de mentalidad, un cambio en nuestra forma de pensar

y de sentir, que produce acciones alineadas a la voluntad de Dios.

En este tiempo tan especial que vivimos hoy, debemos pensar como Dios piensa y sentir con Su corazón. Los líderes debemos renunciar a una exhortación carnal, que solo logrará manipular emociones, generando respuestas a desgano y obras simplemente muertas. Debemos impartir vida y procurar que el pueblo se vuelva al primer amor, que el pueblo se goce en el Señor y estoy convencido que si logramos eso, la gente se comprometerá sin límites, más allá de toda opresión que estemos viviendo.

Necesitamos una Iglesia viva, no una iglesia trabajadora. La vida producirá trabajo, entrega y devoción, pero no debemos procurar estas cosas, sin lo más importante que es el amor que produce gozo, que fortalece nuestro ser y que consume nuestra vida con pasión.

"El primer mandamiento, y el más importante, es el que dice así: Ama a tu Dios con todo lo que piensas y con todo lo que eres."
Mateo 22:37 VLS

Capítulo dos

La misión apostólica
Y el gozo espiritual

"No que nos enseñoreemos de vuestra fe,
sino que colaboramos para vuestro gozo;
porque por la fe estáis firmes."
2 Corintios 1:24

La iglesia del primer siglo nació en Jerusalén, y poco a poco, comenzó a extenderse por otras partes de Palestina, como por ejemplo Jope donde estuvo Pedro, o por Samaria, adonde fueron con Juan, para ver lo que había hecho el diácono Felipe. Pero la Iglesia prosperaba poco en Judea, y los apóstoles eran perseguidos de cuando en cuando **(Hechos 5:17 al 41)**, hasta que ocurrió el martirio de Santiago por el año 44, y con ello la dispersión definitiva, aunque siempre consideraron de manera especial a Jerusalén.

El año 64 marcó un hito importantísimo en la historia de la joven Iglesia. En Roma se declaró un incendio voraz,

seguido durante seis días, que causó destrozos enormes. El emperador Nerón, que estaba fuera, acudió a socorrerla, o mejor dicho a divertirse con el grandioso espectáculo, porque en realidad, él quería convertir Roma en una ciudad nueva con su propio diseño.

De los catorce distritos de la ciudad, tres quedaron convertidos en cenizas y siete quedaron maltrechos. El pueblo empezó a echarle las culpas a él, y para desviar los malos rumores, Nerón hizo correr la voz de que los cristianos eran los culpables. Fue entonces que llegó una feroz persecución.

Muchos historiadores han escrito sobre esos oscuros días, por ejemplo, el historiador pagano Tácito, que escribió: "El emperador, para poner fin a la maledicencia pública, echó la culpa a los cristianos, gentes que tenían mala fama de delincuentes, y los castigó con penas feroces. Fueron arrestados primeramente los que se declaraban cristianos; seguidamente, una gran multitud, convicta no tanto del incendio cuanto de odio al género humano. Algunos, vestidos con pieles de fieras, fueron echados a los perros para ser despedazados; otros, crucificados o abrasados; otros, embadurnados de pez, colgados para que sirviesen de antorchas nocturnas. Nerón brindó sus jardines para el espectáculo, y, vestido de auriga, celebraba los juegos del circo en medio de la muchedumbre, guiando su carro. Pero, aun cuando se trataba de delincuentes comunes merecedores de los peores castigos, se manifestaba un sentimiento de

conmiseración al saberse que perecían, no por la utilidad pública, sino por la crueldad de uno solo."

El emperador hubo de dar decreto jurídico a la persecución, que se prolongó legalmente durante años. Además y con diversos matices, se expandió por muchas otras ciudades. Sinceramente, al indagar la historia de aquellos tiempos, cuesta asimilar o comprender el sufrimiento que vivieron aquellos hermanos.

Desde el primer siglo y hasta nuestros días, la Iglesia ha sufrido la hostilidad del sistema. Hay algunos lugares del mundo en los cuales el cristianismo no es una opción permitida. Aun así, creo que la mayoría de nosotros, viviendo el cristianismo con amplias libertades, no logramos comprender claramente el dolor que asumían aquellos que eran alcanzados por la Gracia del Señor.

De todas maneras, los invito a meditar un poco en esto, porque es vital comprender el contexto histórico en el cual, el apóstol Pablo, escribió sus cartas. Hoy utilizamos sus Palabras como consejos apostólicos y está bien, porque lo son, pero si no comprendemos el contexto y las diferencias entre la Iglesia del primer siglo y nosotros, no vamos magnificar el verdadero sentido de sus expresiones.

¿No llama la atención que Pablo les diga que su misión era colaborar con el gozo de la fe de los hermanos? ¿A qué gozo se refería Pablo? ¿Acaso estaba considerando hacerles sentir alegres con algunos eventos festivos? ¿O acaso Pablo

estaba refiriéndose al gozo espiritual necesario para sobrellevar tanta aflicción?

La versión bíblica Lenguaje Sencillo dice así: ***Nosotros no queremos decirles qué es lo que deben creer, pues de eso ustedes están ya bien seguros. Lo que sí queremos es colaborar con ustedes, para que sean más felices".*** ¿Realmente era tan trascendente la felicidad de los cristianos en la Iglesia del primer siglo? Y de ser así ¿No será que eso es justamente lo que necesita la Iglesia de hoy?

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Más si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe…"
Filipenses 1:21 al 25

Veamos que Pablo consideraba su misión apostólica como algo tan vital para la Iglesia, que era capaz de posponer su deseada partida, con tal de impartir a los hermanos respecto del gozo de la fe. Ya no estamos ante una mera expresión. Lo que le escribió a los hermanos de Corinto, lo reiteró a los hermanos de Filipos, quienes por cierto, también estaban atravesando tiempos tormentosos.

La iglesia en Filipos fue fundada por Pablo durante su segundo viaje misionero **(Hechos 16:11 al 40)**. Unos once años antes de haber sido escrita esta carta, de hecho, fue la primera iglesia establecida en el continente europeo.

Filipos era una importante ciudad de la provincia romana de Macedonia, un área que hoy pertenece a la Grecia moderna. Está junto a la Vía Ignacia, el principal camino que conectaba a la ciudad de Roma con las provincias orientales de su imperio. Poseía un status especial junto con Roma, y tenía los mismos derechos que una colonia romana en Italia. Incluso sus ciudadanos tenían derecho a la ciudadanía romana.

Pablo le escribió a los Filipenses en un tiempo en que estaba sufriendo mucho, en un tiempo en que se preguntaba si pronto lo matarían. Y le escribió a la gente que amaba, de modo que sus palabras para los cristianos en Filipos fueron fuertes pero cariñosas; tristes pero consoladoras; de aprecio pero agridulces. Desde la perspectiva de Pablo, bien podrían ser sus últimas palabras de consejo y de sentida gratitud para sus fieles amigos.

Pablo escribió para animar a los filipenses que estaban preocupados por los sufrimientos que él estaba experimentando, a la vez que ellos mismos estaban pasando por ciertas tribulaciones.

En su carta a los Filipenses, Pablo no da a conocer todos los problemas que pesaban en su mente. Pero sí habla sobre alguno de ellos, y revela el impacto colectivo que todos estos problemas estaban ejerciendo en su estado de ánimo. Por ejemplo, él habla frecuentemente de la muerte como un alivio muy bienvenido a su sufrimiento. Si leemos este pasaje citado en la versión Lenguaje Sencillo dice así:

"Si vivo, quiero hacerlo para servir a Cristo, pero si muero, salgo ganando. En realidad, no sé qué es mejor, y me cuesta mucho trabajo elegir. En caso de seguir con vida, puedo serle útil a Dios aquí en la tierra; pero si muero, iré a reunirme con Jesucristo, lo cual es mil veces mejor. Pero yo sé que ustedes me necesitan vivo. Por eso estoy seguro de que me quedaré, para poder ayudarlos a tener más confianza en Dios y a vivir felices…"

Filipenses 1:21 al 24

En el tiempo en que escribió esto, vemos que Pablo quería morir. Pero generalmente, en sus escritos era clara la evidencia de querer vivir y predicar el evangelio del Reino en nuevos lugares y a toda persona. En este caso, y bajo circunstancias normales, los cristianos deberíamos observar la muerte, como el portal para acceder a la presencia del Señor.

Pero sí bien, en nuestra muerte estaremos cara a cara con el Señor, y deberíamos estar esperando ese eterno

privilegio, no debemos considerar la muerte como una amiga a la que debemos abrazar. En realidad, fuimos creados para la vida; y Pablo mismo llamó a la muerte un enemigo, en **1 Corintios 15:26**. Pero en este punto de la vida de Pablo, sus circunstancias eran tan apremiantes que el beneficio de estar con Cristo superaba a su deseo de continuar ministrando, así como a su rechazo por la muerte misma.

Quizá la mejor explicación para el dolor y la tristeza de Pablo, y sus declaraciones acerca de la muerte, es que en este punto su vida estaba en grave peligro. Supuestamente Pablo pudo haber escrito esta carta desde Roma o desde Cesárea. Si escribió desde Roma, puede que haya estado esperando la condena de parte de César. Y si escribió desde Cesárea, puede que haya estado preocupado por el plan de los judíos de asesinarlo. No obstante, cualquiera que haya sido la amenaza inminente, Pablo parece haber estado contemplando la posibilidad real de que moriría pronto.

Sin embargo, y a pesar de su situación personal, Pablo considera la importancia de colaborar con el gozo espiritual de los hermanos. Esto es lo que quiero exaltar, sin dudas Pablo lo consideraba algo muy importante. ¿Cuál era el verdadero motivo, y que lección debemos aprender nosotros respecto de esto?

La iglesia de Filipos estaba enfrentando por lo menos tres tipos de problemas: Primero, al parecer estaban enfrentando persecución de gente de afuera de la iglesia.

Segundo, estaban amenazados por la inminencia de falsas enseñanzas similares a las que se habían infiltrado en otras iglesias. Y tercero, luchaban con conflictos entre unos y otros dentro de la iglesia. En ese contexto, el apóstol Pablo considera fundamental el gozo ¿Cuál sería el motivo real de esto?

Bueno, creo que las adversidades que vivían los hermanos de Filipos, estaba produciendo en ellos dudas, temor y debilidad espiritual. Es lógico que esto ocurra a quienes están pasando duras pruebas. Y aquí es donde se encuentra nuestra lección fundamental, porque en el libro de Nehemías, encontramos una frase cuyo contexto analizaré detenidamente en el capítulo seis, pero que ahora es necesario mencionar: ***"No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza…"*** **(Nehemías 8:10)**.

Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo la Palabra de Dios, dijeron a todos, que no lloraran y que no se entristecieran por oír la verdad eterna, por el contrario, los mandaron a gozarse, enseñándoles que el gozo del Señor era la fortaleza que necesitaban para establecerse definitivamente y no volver a caer en manos del enemigo.

Hoy en día, tenemos a muchos hermanos que, por la situación social que vivimos, o por temor a la pandemia, no están participando de las actividades de la congregación. Lo cual no sería nada grave, si esto se produce solo

momentáneamente, o si pudieran manifestar la vida de Cristo con el mismo fervor, pero eso no está pasando. Los últimos reportes indican que hay un enfriamiento espiritual muy notable, en un número alarmante de congregaciones.

Algunos pastores, me han comentado que familias completas se han alejado de la comunión de los hermanos, y que están adoptando una nueva manera de ver la iglesia. Ellos dicen, la Iglesia somos nosotros, por tal motivo, no necesitamos congregarnos para ser la Iglesia y tampoco necesitamos dar, porque en este tiempo no hemos dado nada y nuestra economía no ha cambiado para mal.

Sinceramente esto es increíble y tal vez, el resultado de enseñanzas mal dadas, o mal aprendidas, porque nadie debería estar pensando así. Los tiempos adversos, tendrían que sacar lo mejor de la Iglesia. Todo lo que hemos aprendido, creído y declarado, debería manifestarse ahora, en este tiempo de pandemia y restricción.

Por otra parte, tenemos a los que siempre están, y damos gracias a Dios por ellos, pero muchos, solo están participando sin pasión. Tal como si la Iglesia fuera una responsabilidad que hay que cumplir, solo para no desobedecer un mandato divino. Lamentablemente, todo esto, genera mayor debilidad, impidiendo una verdadera vida de Reino.

Es posible que estemos sufriendo los procesos de este tiempo, pero deberíamos asumir que el mundo sin Dios, está mucho peor que nosotros. Debemos fortalecernos en el Señor y dar testimonio al mundo, que somos hijos de la Luz. Por eso es tan importante recuperar el gozo del Señor, porque ese gozo espiritual es nuestra fortaleza.

"Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido".
Salmo 51:8

Las adversidades de la vida pueden generar abatimiento. Sin embargo, no deberían tomarnos por sorpresa. La Palabra nos enseña que eso pasará. De hecho, todos los considerados héroes de la fe, vivieron momentos de tremendo dolor y conflicto, pero aun así, nos exponen exitosamente el camino de la fe.

Personalmente creo y enseño sobre la impartición profética, pero durante los últimos años, he dicho en toda plataforma posible, que aquellos que tienen el oficio de profeta, y que ministran al cuerpo de Cristo, debían abstraerse a gobierno. Que no debíamos entretener a los profetas en eventos internos. Y enseñé a los profetas, a no caer en la tentación de dichas invitaciones.

Los profetas del antiguo pacto, fluían en una dimensión diferente, pero siempre se mantenían cerca de los reyes y de las autoridades. Ellos tenían la responsabilidad de

guiar a la nación, no de sentarse en las plazas para dar palabra a los transeúntes. Digo esto, porque en general, la unción profética que opera en la Iglesia de hoy, ha estado demasiado enfocada en entregar palabras direccionales a los hermanos, pero no fue detectada y anunciada debidamente esta pandemia mundial que se avecinaba.

Lamentablemente, una de las grandes lecciones que nos enseñó la pandemia que estamos soportando es que la vida puede cambiar de repente. Nada es seguro en los tiempos actuales. Un día, disfrutamos de paz y prosperidad, y al siguiente, llega de repente la adversidad.

Creímos estar bien, pero estamos evidenciando que no. Debemos tomar consciencia de esto, asumirlo rápidamente y a gestionar cambios de manera urgente. Por eso creo de vital importancia la enseñanza de este libro. Hay que corregir el rumbo, volvernos a Dios y llenar el tanque de fortaleza gozándonos en Su presencia.

El apóstol Pedro, bajo la inspiración del Espíritu Santo, les dijo a los cristianos que estaban enfrentando calamidades y persecuciones por causa del testimonio de Cristo: ***"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo"*** **(1 Pedro 4:12)**.

Los cristianos no estamos exentos del dolor. Necesitamos comprender que las circunstancias dolorosas

por las que atravesamos son parte del plan de Dios para estos tiempos y siempre llueve sobre justos o injustos de la misma manera. El Señor permite la tribulación para procesar corazones y en nuestro caso, purificar la fe, enseñándonos a confiar plenamente en Él.

Jesucristo aseguró: ***"En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo"*** **(Juan 16:33)**. El Señor hace un llamado a confiar en Él en medio de los padecimientos. Cuando quitamos los ojos de nuestro dolor y los fijamos en los martirios de Cristo, podremos resistir con paz la aflicción que Dios permite en nuestra vida. Nuestro disfrute en Él y por Él, será nuestra fortaleza ante las pruebas de la vida.

Pedro también escribió ***"Mediante la fe ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo. En lo cual ustedes se regocijan grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, sean afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo"*** **(1 Pedro 1:5 al 8)**.

Nada de lo que nos acontece en esta vida es un accidente. Dios es soberano. Él tiene control absoluto sobre todo lo que ocurre en el universo **(Salmo 135:6)**. Por lo tanto, si estamos afrontando problemas y aflicciones, no debemos

temer, ni permitir que nuestro ánimo decaiga. Reconozcamos que nuestra fe está siendo probada, del mismo modo que el fuego purifica el oro.

Debemos poner la vista en lo eterno. Por lo general, tendemos a desesperarnos cuando llegan las temporadas de sufrimiento. Todo puede ser muy oscuro y misterioso. Pensamos que ciertas pruebas son injustas o demasiado duras. Sin embargo, la Escritura afirma que nuestros dolores en este mundo son ligeros y pasajeros si lo comparamos con la gloria eterna que disfrutaremos en el cielo.

"Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"
2 Corintios 4:17 y 18

Cuando enfrentamos las situaciones con los ojos fijos en Cristo y sus promesas, glorificamos a Dios. El Señor tiene propósitos buenos en medio del dolor **(Romanos 8:28)**. Su voluntad es que aprendamos a sufrir con paciencia para que comprobemos su bondad e infinita misericordia. Debemos ser un claro ejemplo al mundo de que vivir el Reino, es maravilloso y nos hace más que vencedores en cualquier situación.

"Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas"
Santiago 1: 2.

Por más terribles que sean las circunstancias que debamos enfrentar, no debemos dudar del amor de Dios, la Palabra dice que ***"Nada podrá separarnos del amor de Jesucristo. Nada ni nadie. Ni los problemas, ni los sufrimientos, ni las dificultades. Tampoco podrán hacerlo el hambre ni el frío, ni los peligros ni la muerte"*** **(Romanos 8:32 al 35)**.

No procuremos resolver las cosas con nuestras fuerzas, ni seamos tan necios, como aquellos que en la adversidad, se desconectan de Dios y de la Iglesia. Por el contrario clamemos por Su presencia, no por soluciones. Su presencia es nuestro único y verdadero gozo. Y ese gozo es nuestra fortaleza, la fortaleza que necesitamos para avanzar como luminares en el mundo **(Filipenses 2:15)**, en esta generación tan necesitada.

"Estad siempre gozosos."
1 Tesalonicenses 5:16

Capítulo tres

El Gozo de Jesús
La fortaleza impartida

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios."
Hebreos 12:2

La mayor obra de amor de todos los tiempos fue posible porque Jesús caminó en pos de un gozo mayor de lo que podamos imaginar, es decir, el gozo de ser exaltado a la diestra de Dios en medio de la asamblea de un pueblo redimido: ***"por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz"***.

Al decir esto, el escritor a los hebreos, tiene la intención de poner a Jesús como otro ejemplo, junto con los santos mencionados en **Hebreos 11**, aquellos que estaban tan entusiasmados y confiados en el gozo que Dios les ofrecía, que ***"escogieron antes ser maltratados con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecador"***

(11:25) y que eligieron ser maltratados con tal de estar alineados con la voluntad de Dios.

Por lo tanto, no es contrario a la Biblia afirmar que lo que sostuvo a Cristo en las horas oscuras en Getsemaní fue la esperanza del gozo que hallaría más allá de la cruz. Esto no cambia la realidad y la grandeza de su amor por nosotros, porque el gozo en el que su esperanza estaba puesta era el gozo de llevar muchos hijos a la gloria **(Hebreos 2:10)**. Ese gozo fue su fortaleza, no solo para enfrentar la Cruz, sino también, para enfrentar las grandes confrontaciones espirituales que lo acecharon.

Su gozo radicó en nuestra redención, que redundó en la gloria de Dios. La posibilidad de abandonar la cruz y, por lo tanto, abandonarnos a nosotros y renunciar a cumplir la voluntad del Padre, presentaba un panorama tan horroroso a la mente de Cristo que él rechazó esta posibilidad y abrazó la muerte con el poder del gozo espiritual, afincado en la verdad que lo esperaba más allá del dolor.

Personalmente cuando leo los evangelios escudriñando con atención las historias de Jesús, no puedo dejar de asombrarme de que hubiera tanta gente que tuviera enemistad y desprecio contra Jesús. Jesús nunca pecó, por lo tanto, nunca hizo nada malo a nadie, fue toda bondad, mansedumbre, comprensión, corazón abierto, ¿cómo hubo quienes no le querían? Es más, no solo que no lo querían, sino que lo odiaban abiertamente.

No se entiende por qué tuvo que vivir tanta hostilidad, de hecho, no es muy normal que ante el anuncio de un nacimiento, el mismo rey envíe a los soldados para matar al bebé. Sin dudas esa es una hostilidad extrema, que da cumplimiento a lo dicho por Isaías:

"El fiel servidor creció como raíz tierna en tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo ni deseable. Todos lo despreciaban y rechazaban. Fue un hombre que sufrió el dolor y experimentó mucho sufrimiento. Todos evitábamos mirarlo; lo despreciamos y no lo tuvimos en cuenta."
Isaías 53:2 y 3

Obviamente cualquiera razonaría que esa violencia fue obra del gran enemigo que utilizó a muchos para deshacerse del Cristo anunciado, y es cierto, en gran medida fue así, pero yo creo que Satanás no tenía tan en claro quién realmente era el Hijo de Dios. Por eso envió a matar a todos los niños por las dudas. Por eso, tampoco pudo localizarlo en Egipto, ni cuando vivió en Nazaret, o cuando lo tentó en el desierto, ***"el diablo le dijo: Si en verdad eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan…"*** **(Lucas 4:3 VLS)**. En otras palabras, demuéstrame si realmente eres quién yo creo que eres.

Sin embargo y ante tanta hostilidad, diría que todas las potencias del mal se abalanzaron contra el Justo. La envidia,

el odio, la soberbia, la mentira, la falsedad lo rodearon continuamente para lastimarlo y exponerlo, por eso fue un varón de dolores experimentado en quebranto.

La postura que Jesús adoptó, frente a las personas que lo atacaban despiadadamente, fue la de atraerlos a Su divino corazón, amándolos y en algunos casos exponiéndolos sabiamente, en ocasiones lo hizo con palabras suaves, y en otras, lo hizo con duras exhortaciones. Algunas veces, prefirió el silencio respetuoso, mientras que en otras ocasiones, utilizó parábolas para que escuchándolo, no pudieran entenderlo.

En realidad Jesús no consideró a nadie como su enemigo, o tal vez, no consideró que alguien pudiera alcanzar dicha autoridad. A todos amó y por todos derramó Su sangre preciosa. Sin embargo, muchos sí, lo consideraron como un enemigo peligroso.

En el campo religioso, la mayor parte de los escribas, fariseos y sumos sacerdotes, lo calificaban como un falso profeta o un blasfemo que se arrogaba la autoridad de llevar a plenitud la Ley. Además, porque sabían que Jesús, rechazaba ciertas interpretaciones que ellos hacían de la misma Ley y las tradiciones que habían añadido como doctrinas divinas.

Jesús simplemente desenmascaraba el legalismo y la hipocresía en la relación que los religiosos pretendían con

Dios y con los hombres. Basta leer el capítulo 23 de san Mateo para darnos cuenta de todo esto, porque no se los mandó a decir por nadie, sino que los exhortó de manera frontal. Sin embargo, tampoco lo hacía con incontrolable enojo.

La única vez, que utilizó expresiones violentas, fue cuando tomó un azote de cuerdas y pateó la mesa de los cambistas en el templo. Pero esa justificada reacción, fue generada como el Hijo de Dios que era, y no como hijo de los hombres. Por eso le dijo a los cambistas: ***"Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado…"***

Las acusaciones de Cristo contra los fariseos no fue, por el hecho de que procuraran celosamente guardar la Ley, ni contra la doctrina, realmente trabajada que tenían, sino contra sus actitudes hipócritas y contra las formalidades externas a las que habían reducido el verdadero sentido de la Ley y en este caso, la deshonra que generaban hacia la casa del Padre, al comerciar descaradamente.

Por otra parte, los familiares carnales de Jesús, tampoco creían que Él era, quién decía ser. De hecho, Él decía que a un profeta se lo respetaba en todas partes, menos en su propio pueblo y en su propia familia **(Mateo 13:57)**. Un llamativo pasaje en versión Lenguaje Sencillo dice así:

"Después de esto Jesús regresó a la casa. Y era tanta la gente que volvió a reunirse, que ni él ni sus discípulos

podían siquiera comer. Cuando los familiares de Jesús supieron lo que hacía, fueron para llevárselo, porque decían que se había vuelto loco. (Otras versiones dice que lo consideraban enajenado). ***Pero los maestros de la Ley que habían llegado de Jerusalén decían: Este hombre tiene a Beelzebú, el jefe de los demonios. Sólo por el poder que Beelzebú le da, puede expulsarlos."***
Marcos 3:20 y 22 B.L.S.

Igualmente y a pesar de lo que pueda significar desprecios como esos, en el corazón de Jesús no había oscuridad, ni rencor. No podía caber en Él, ni una sombra de resentimiento, de malquerencia, ni de desprecio. Su corazón era un remanso de paz, de bondad y de caridad para con todos. Eso no significa que no sentía dolor por los dichos y los desprecios, pero hoy puedo comprender que su fortaleza era el gozo con el cual había sido ungido especialmente. Sin dudas el gozo era Su fortaleza.

"Amaste la justicia y aborreciste la maldad; por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo más que a tus compañeros."
Salmo 45:7 OSO

En Su entorno, no soportaban que Jesús dijera: ***"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre, sino por mí."*** **(Juan 14:6)**. Lo rechazaban por ser precisamente Él, con su modo de vida singular, con su doctrina específica y nueva, con sus enseñanzas particulares nunca oídas antes.

Por eso Jesús les dijo: ***"Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís"*** **(Juan 5:43)**.

Para probar esta desafección de algunas personas hacia Cristo está el testimonio de la cruz y los relatos de la Pasión. La confianza de Cristo en su Padre era como una llamada de atención a su presunción. La verdad de Cristo dolía a su doblez. El desprendimiento de Cristo chocaba contra la avaricia farisea. La humildad de Jesús era una lección difícil a su soberbia y orgullo. Muchas cosas de Cristo les molestaban a los fariseos. Tal vez su seguridad, su virilidad, su amor a los pobres y pecadores, su autoridad, su arrastre, su sencillez, su porte distinguido, su sonrisa serena, el brillo de sus ojos. No sé, pero fue muy evidente el odio contra Su sinceridad.

Por otra parte, y ante los jefes políticos, Jesús siempre fue muy respetuoso. Les hizo ver cuál era Su abnegación y Su mansedumbre. No discutió con ellos, los diseños del Padre y se entregó con admirable resignación. Aun así, lo golpearon, lo torturaron y se burlaron de Él.

Jesús nunca evitó al enemigo, ni tampoco buscó enfrentarse con él. No se agitó febrilmente para vencer, ni trato de explicar sus derechos a los necios. Su objetivo no fue ser reconocido vencedor, sino consumar Su propósito **(Juan 19:30)**. Jesús supo aislar Su corazón del enojo, del odio y del rencor. Aun cuando lo desnudaron y se jugaron sus ropas

burlonamente, sino que pidió al Padre misericordia y le dijo que los perdonara **(Lucas 23:34)**.

Jesús fue completamente puro y su corazón nunca fue contaminado. El gozo fue Su fortaleza interna para avanzar sin rencores. Sin dudas nos dejó sus huellas para darnos ejemplo de cómo debemos actuar nosotros, los hijos de la Luz, sus embajadores **(1 Pedro 2:21)**.

Jesús sabía que después de Su partida, sus discípulos, quienes serían integrantes de la Iglesia insipiente, serían atacados, perseguidos y violentados, tal como sucedió con Él. De hecho, se los advirtió claramente.

La noche antes de la crucifixión, Jesús expresamente les advirtió a los discípulos que serían sometidos a una severa persecución corporal. Les dijo que si lo seguían a Él sufrirían violencia.

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros."
Mateo 5:10 al 12

Él quería que supieran esto para que cuando padecieran sufrimientos no tropezaran. Sin dudas quería dejar en claro Su ejemplo, para que resistieran con plena fortaleza espiritual, todo lo que se vendría sobre ellos.

"Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho."
Juan 16:1 al 4

Hoy en día, y ante el cuadro de situación que estamos viviendo, somos nosotros los que debemos seguir el ejemplo, ya no solo de Jesús, sino también de sus discípulos, que hicieron lo que les enseñó el maestro poniendo por obra Sus Palabras y recordando sus actitudes. Es bueno leer, no solo los hechos de Jesús, sino también los hechos de la Iglesia pionera. Material como "El libro de los mártires" de John Fox, son riquísimos para comprender lo que ellos soportaron con gran fortaleza y lo débil que parece la iglesia de hoy en día.

Es verdad que la sociedad ha cambiado mucho y el estándar de vida de la mayoría de nosotros, es notablemente superior al que vivieron nuestros antepasados cristianos. Hoy tenemos mayor libertad para practicar nuestra fe. Tenemos hermosos salones de reunión, buenos sistemas de calefacción

para el frío del invierno y aires acondicionados para el calor del verano. Tenemos tremendos equipos de sonidos e instrumentos extraordinarios para adorar al Rey.

Los sistemas de trabajo, han cultivado protocolos de cordialidad para recibir nuevos hermanos y discipularlos con amor y sabiduría. Tenemos medios de comunicación y medios de transportes para facilitar la conexión con la gente y procuramos levantar líderes de células y de áreas para que todos estén atendidos y cuidadosamente contenidos. Sin embargo, es habitual encontrar hermanos ofendidos por cualquier estupidez.

En mis muchos años de ministerio, he tenido la fortuna de visitar innumerables congregaciones. Incluso de diferentes naciones, y puedo decir sin exagerar, que podría escribir varios libros testimoniales, respecto de tristes historias de dolor, ofensas, desprecios, difamaciones, divisiones y todo tipo de conflictos entre hermanos.

Es muy triste ver, que aquellos que llegaron al Señor, por obra integral de la gracia, caigan en semejantes exigencias contra sus hermanos y líderes. Muchos demandan más atención, cuidado y perfección de sus líderes. Y es cierto, que en algunos casos, pueden encontrarse con reales desilusiones, pero en la mayoría de los casos, son demandas absurdas afincadas en el orgullo.

Muchos al llegar, reciben el gozo de la presencia de Dios y se bautizan con alegría y gran determinación, se compran una Biblia y participan de las reuniones con genuino fervor y sin mirar críticamente a nadie. Al pasar el tiempo, comienzan a ver imperfecciones y luego se ofenden por cualquier tontería. La verdad, creo que ese final, solo es el resultado de la pérdida de la unción, por ende, del gozo espiritual, que es la fortaleza vital para alcanzar plenitud.

Un cristiano lleno del Espíritu Santo, estará lleno de gozo espiritual, y ese mismo gozo, es el que lo equipará de una fortaleza que lo hará inofendible. Incluso, de vivir situaciones de verdadero conflicto o injusticia, se van sin discutir, se van perdonando y se buscan otro lugar donde seguir alabando a Dios sin rencores.

Jesús, no solo les enseñó a los discípulos sobre las cosas que acontecerían y sobre la actitud que tenían que tener para afrontarlas, sino que además, les quiso impartir el gozo de su fortaleza.

"Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto".
Juan 15:11

Jesús no se refería a esto, como a un simple deseo de felicidad para sus discípulos, sino que les estaba impartiendo Su fortaleza. Esa que iban a necesitar para los

acontecimientos por venir, esa que nosotros necesitamos para los tiempos actuales.

Hoy veo el dolor de muchos pastores y líderes, porque ven que familias enteras se apartan de la fe sin motivos válidos. Se desesperan y aun se enojan por esto, pero quiero dejar un principio de restauración y avance. Nada podemos, ni debemos hacer con nuestras fuerzas. Necesitamos la intervención Divina, necesitamos la impartición de gozo que se obtiene en Su presencia, porque esa será nuestra fortaleza y la de todos los hermanos.

"En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas."

1 Pedro 1:6 al 9

Capítulo cuatro

El Espíritu Santo Y el Gozo

"De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo."
Juan 16:20 al 22

Los últimos días del Cristo encarnado fueron realmente emocionantes. Él sabía que su tiempo había llegado y estaba a poco de entregarse para la crucifixión. Su enseñanzas se tornaron más profundas y menos comprendidas por sus discípulos. Ellos en realidad, no sabían lo que estaba por ocurrir y si bien Él se los dijo en reiteradas ocasiones, ellos no lograron asimilar un evento semejante.

Durante cientos de años, los judíos habían esperado ansiosamente al Cristo anunciado por las Escrituras. Ellos esperaban a un rey, a un hombre ungido que fuera como David, que fuera capaz de organizar un ejército, de tomar las armas y librar a la nación de la opresión romana, convirtiéndola nuevamente en una gran nación.

Cuando Jesús andaba con sus discípulos, a quienes en algún momento se sumaron los setenta. Cuando lo escuchaban hablar con autoridad y mostrar señales sobrenaturales, todos pensaban que Él, podía ser el ungido enviado por Dios para librar a su nación, y no para morir en una cruz. Eso no tenía ningún sentido para ellos.

Cuando la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, postrándose ante El y pidiéndole que en Su reino, Él permitiera que sus dos hijos se sentaran, uno a la derecha y el otro a la izquierda de su trono **(Mateo 20:20 y 21)**. Fue porque ella creía, al igual que todos los demás, que Jesús tomaría las armas y gobernaría con poder según entendían las profecías de manera natural. Ella no estaba pidiendo que en el cielo sus hijos se pudieran sentar eternamente a los lados del Cristo, ella estaba hablando de Israel.

Jesús les decía que ellos no podían comprender lo que Él estaba enseñando, pero les prometía que un día entenderían todo, porque era necesaria su partida, su muerte y su resurrección. ***"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más;***

***pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis"* (Juan 14:18 y 19)**. ***"Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho"* (Juan 14:26)**.

Ellos no comprendían la tremenda crisis que se avecinaba, no solo para Jesús que sufriría el tormento de la cruz, sino para ellos mismos, que serían esparcidos, amenazados y perseguidos durante años. Incluso hasta encontrar algunos años después el martirio de todos ellos. Excepto Juan, que no fue asesinado, pero que igualmente, terminó sus días en prisión.

En ese contexto Jesús les habló de un gozo permanente ***"Nadie os quitará vuestro gozo"***. Quisiera que enfoquemos atentamente la trascendencia de lo que Jesús les estaba diciendo, ***"Yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo"***. No son solamente las palabras de un hombre, sino también las palabras de Dios.

Jesús les estaba prometiendo que después de Su partida, recibirían un gozo irrevocable, un gozo que sería otorgad por la misma presencia del Espíritu Santo. Veamos que no prometió fuerza o poder, sino gozo, porque el verdadero poder y la fuerza necesaria, sin dudas sería la consecuencia de gozo, aun en las más profundas adversidades.

El mundo no conoce eso, la gente sin Dios, solo disfruta de un gozo esporádico, que se manifiesta en momentos especiales y muy breves. La gente busca gozo en alcanzar ciertos resultados, en obtener ciertos bienes o en celebrar algunos eventos, pero pasadas esas emociones el gozo también desaparece, y luego buscan una nueva oportunidad.

Eso es muy frustrante, porque en este mundo, todo es perecedero. Todo se derrumba, todo se termina, incluso la felicidad. Lo espiritual y divino, siempre contiene eternidad, pero lo natural y terráqueo, solo es temporal y efímero.

Veamos por ejemplo, las grandes e imponentes edificaciones. Pueden ser extraordinarias, sin embargo necesitan permanente mantenimiento, porque de lo contrario se van deteriorando hasta desaparecer. Incluso podemos ver las pirámides de Egipto, que no fueron construidas con ladrillos, sino con tremendas piedras y a pesar de los siglos que han soportado, igualmente se van deteriorando por la corrosión del viento y la arena.

En este mundo nada dura, incluso nuestro cuerpo, que avanza a una plenitud, luego comienza a deteriorarse hasta volver al polvo. Menciono esto, porque pretendo exponer que el gozo del cual Jesús hace mención, es un gozo espiritual y eterno, no un gozo natural y momentáneo.

Los seres humanos, podemos planear y edificar, podemos guardar y valorar las cosas buenas y exitosas, sin embargo y lamentablemente comienzan a derrumbarse sin excepción. No nos gusta eso y luchamos para que no ocurra, sin embargo, no podemos remediarlo.

Somos muy frágiles. No hay mucho que sea cierto y firme, sólido o permanente en nuestras vidas. Es por eso que la Palabra de Jesús es muy preciosa: ***"nadie os quitará vuestro gozo"***. Les estaba diciendo, tal vez los persigan con violencia, tal vez los atrapen o los golpeen, tal vez padezcan cárcel dolores o soledad, sin embargo gozo permanecerá.

Los sentimientos y las emociones humanas son fluctuantes, pero el gozo espiritual es permanente y nadie puede arrebatarnos eso, porque Jesús lo prometió, ***"Nadie os quitará vuestro gozo"***. Cuando es nadie, es nada. Sin dudas podemos estar seguros que pase lo que nos pase en estos últimos tiempos, nada debe modificar nuestro estado interior y desde ahí manará nuestra fortaleza.

Estoy convencido, que los hermanos hoy en día, necesitan operar desde esta revelación. Veo que, en procesos de pandemia, muchos han aflojado a la fe. Muchos han dejado de conectarse virtualmente cuando era necesario hacerlo, han dejado de congregarse en tiempos de oportunidad, han dejado de servir en algunas áreas de la Iglesia y han dejado de dar para el normal desarrollo de la

obra. Sin dudas, el gozo del Señor es la fortaleza necesaria para avanzar en tiempos de crisis.

La debilidad espiritual, está frenando a muchos hermanos y no están comprendiendo los motivos, no están encontrando la motivación para el compromiso. Es necesario que nosotros, quienes tenemos una responsabilidad ministerial, enseñemos sobre la importancia y el poder del gozo espiritual.

"Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre."
Juan 16:16

Los discípulos estaban confundidos por esta declaración de Jesús, y en los versículos siguientes discutieron entre ellos, respecto de qué pudiera significar "un poco y no le verán y luego un poco más y le verán…" Jesús sabía que ellos estaban confundidos así que les dijo, en el versículo veinte: ***"De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo"***.

Jesús se estaba refiriendo a Su muerte, cuando los discípulos tendrían que afrontar una profunda y angustiosa sensación de pérdida. Y se refería a su resurrección, cuando su lamento se convertirá en verdadero gozo, no solo porque volverían a verlo, sino porque podrían ser limpiados por Su

sangre preciosa y porque serían impartidos por el Espíritu Santo que habitaría en ellos, como las arras de la herencia eternamente gloriosa.

Jesús comparó lo que estaba a punto de ocurrirles con una mujer en sesión de parto. Por un tiempo hay lamento en la madre, porque debe sufrir espantosos dolores, y hay un momento traumático para el bebé, que estando tan seguro y tan cómodo en el vientre de su madre, ahora es expulsado en un nacimiento sangriento y frío. Pero de nuevo ***"un poco más"*** y el dolor pasará y lo que parecía una gran pérdida, en realidad no es una pérdida, sino una sorprendente ganancia. La madre no se pierde y el niño tampoco, sino que ambos podrán disfrutarse y seguir viviendo.

Así dijo Jesús que sería con ellos, ***"Un poco más"*** y estará perdido en una crucifixión dolorosa, sangrienta y fría. Los discípulos sufrirían desorientación, lamentos, llanto y temor. Pero Jesús les soltó palabras que seguramente ellos recordarían. "Sí, es verdad que voy a morir, será algo doloroso para ustedes. Pero de nuevo un poco y me verán, y el lamento se convertirá en gozo. Espérenlo como el nacimiento más glorioso que los seres humanos podrán experimentar". Y eso fue lo que pasó con ellos.

"Estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y

cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.”
Juan 20:19 y 20

Los discípulos se regocijaron viendo al maestro y tal vez pensaron que ya no los dejaría, que venía para quedarse definitivamente con ellos. Sin embargo, ese no era el plan. Era necesaria Su ascensión definitiva. De hecho, y a pesar de que Jesús les sopló el Espíritu de vida y estaban alegres, no habían recibido la claridad definitiva. Es por eso, que en el capítulo siguiente estaban pescando nuevamente.

“Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; más los discípulos no sabían que era Jesús.”
Juan 21:3 y 4

Después de la aparición de Jesús, después del soplo de Su Espíritu, los desorientados discípulos vivieron nuevamente la frustración de pescar sin resultados. Eso es lo que viven muchos cristianos hoy en día. Se convierten, reciben al Espíritu Santo y se regocijan en eso, pero al poco tiempo, nuevamente viven sus vidas normales, como si todo se tratara de un simple suceso y por supuesto se frustran, se enfrían y muchos caen en apatía espiritual.

Igualmente los discípulos creyeron que estaban listos y en Hechos uno, indagaron nuevamente a Jesús respecto del Reino. ***"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"*** **(Hechos 1:6 al 8)**.

Jesús eludió la explicación de la restauración del Reino, porque ellos seguían sin la revelación del Reino espiritual. Ellos seguían pensando en Israel y en tomar las armas para librar a la nación de la opresión romana. El Señor, les propuso esperar, sabiendo que sin necesidad de nuevas explicaciones entenderían, al recibir el bautismo del Espíritu Santo, cuando fueran embestidos con poder de lo alto.

Aprendamos de esto que la primera impartición que recibimos es la vida espiritual, pero es necesario el bautismo espiritual, para llenarnos del verdadero poder espiritual. Cuando los discípulos fueron llenos del Espíritu, se les abrió el entendimiento y obtuvieron seguridad, fidelidad y valentía. Todo eso se produjo por la llenura de la presencia de Dios, presencia que ante todo, genera un gozo inigualable.

La revelación de la resurrección de Jesucristo, nos permite comprender que Jesús, ya nunca morirá de nuevo, y

nosotros tampoco, porque si Él murió en nuestro lugar, nosotros ya no moriremos. Además, recibiremos un cuerpo de resurrección, un cuerpo para una eternidad gloriosa, lo cual implica que el gozo, jamás será quitado de nosotros. ¡Ya nadie nos arrebatará ese poder!

El gozo de Su presencia es inigualable. Ése es el gozo que es garantizado para siempre, y no está basado en ninguna cosa material, ni situación personal. En la vida humana nada es permanente, excepto lo que hemos recibido a través de la vida espiritual en Cristo. Si alguien no tiene el gozo de Su presencia, entonces solo tendrá alegrías efímeras que solo podrán dejarle el amargo sabor del recuerdo.

La búsqueda de la felicidad permanente, es el gran fracaso de los seres humanos. Algunos han logrado ser un poco más felices que otros, pero no importa cuanta fama, dinero o situaciones hayan alcanzado, todo en algún momento deja de ser. Las cosas se van, o se va la vida, pero nada permanece, y en el fondo del corazón, todos lo saben y solo los más fuertes, dicen asimilarlo con mayor entereza. Pero nadie, absolutamente nadie ha podido cambiar eso.

La felicidad es como el tiempo. Quisiéramos retenerla, pero no podemos, quisiéramos atesorarla como la mayor riqueza, pero nadie ha logrado hacerlo. Cuesta mucho obtener algunos fragmentos de ella y dura tanto como la niebla de la mañana. Por eso, vivir en Cristo, es lo más

glorioso que puede pasarnos. No hay nada como disfrutar a Dios y gozarnos en Él.

Curiosamente, muchos cristianos, después de conocer a Dios, parecen segur buscando cosas. Persiguen con todas sus fuerzas obtener estado familiar perfecto, desean alcanzar metas y obtener mayor bienestar. Lo cual está muy bien, incluso Dios nos impulsa para lograrlo. Pero cuando los hermanos se desenfocan de Él, y hacen de sus deseos la motivación y el centro de sus vidas, solo fracasan.

El salmista Asaf, llegó a envidiar la prosperidad de los arrogantes impíos, su corazón se desvió por un momento, pero al comprender el final de ellos. Al comprender que Él conocía y servía a Dios dijo***: "Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante de ti. Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra"*** **(Salmo 73:22 al 25)**.

Asaf comprendió, lo que nosotros debemos comprender hoy. Esta sociedad de consumo exagerado y tan llena de vanidades, logra muchas veces, fascinar el corazón de los hermanos. Dios no tiene problema con nuestro éxito personal, ni con nuestro progreso financiero, pero nos llamará, siempre nos llamará a gozarnos en Él.

Una cosa puedo garantizar, y es que, quién prueba eso, quien puede saborear el gozo de Su presencia, quién puede caminar en el gozo de la fe, nunca jamás, será saciado con otra cosa que no sea Su persona. El Señor es lo más hermoso, majestuoso y glorioso que podamos tener. Quién lo tiene a Él, lo tiene todo. Ojalá, que todos sus hijos puedan comprender esto y vivirlo con plenitud.

Bien se podría decir, que este libro, es una invitación a ver a Dios, como el único y glorioso gozo, que permanece para siempre. Cuando Él dice: "nadie os quitará vuestro gozo", quiere decir: "Nadie podrá quitarles mi vida, yo permanezco en ustedes por mí Espíritu y la comunión con Él, producirá el deseado fruto del gozo espiritual.

"Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley".
Gálatas 5:22 y 23

Todos los hijos de Dios, hemos leído alguna vez este versículo sobre el fruto del Espíritu y quienes somos ministros, lo hemos predicado muchas veces. Pero puedo asegurar que en estos días, la palabra gozo en esta lista, ha sobresalido para mí, como una clara señal de lo que debo enseñar en este tiempo.

Se vienen días tormentosos y el gozo es nuestra fortaleza. No se puede fabricar el gozo espiritual, ni tampoco

puede pedirse como un simple deseo. Es un fruto, por lo tanto es producido por vida. No puedo enseñar a nadie, que debe tener gozo. Solo puedo decir que hoy, más que nunca nos derramemos en Su presencia y nos llenemos de Su Espíritu, porque eso producirá vida y fruto. El gozo, simplemente va a fluir de nosotros como un inagotable manantial de poder y fortaleza.

Nuestro gozo es habitar en Su presencia y, debido a la resurrección eso será permanente. Nadie podrá impedirnos el gozo, porque es un fruto, no un simple sentir. Y es un gozo eterno, porque hay dos elementos que lo certifican, uno es que la fuente de nuestro gozo durará para siempre, porque es el Señor, y el otro es que nosotros duraremos para siempre, porque también somos eternos. Si nosotros o nuestra fuente de gozo fuera mortal, entonces nuestro gozo nos podría ser quitado, pero Él es eterno, nosotros somos eternos y tenemos la garantía de Su Palabra, que nadie nos podrá separar jamás de su amor.

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos

podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."
Romanos 8:35 al 39

Si esta palabra no produce gozo en el que la lee, es porque aún no le amaneció la luz del evangelio. Esta palabra es maravillosa y tan solo meditarla, nos debe llenar de gozo. Tal vez algún incrédulo podría decir: "Bueno, esto no es tan así, porque los cristianos también mueren". Y yo les diría: "Sí, en un sentido morimos. Pero no en el sentido más importante, es decir, nunca es quebrado el gozo que un creyente tiene por estar con Jesús. Nadie nos quitará vuestro gozo de vida eterna. Ni la vida terrenal, ni la muerte terrenal, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni poderes de ningún tipo, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá quitar el gozo de Su presencia. El gozo de estar con Dios, es un estado inquebrantable y por lo tanto poderoso.

"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo."
Romanos 15:13

Capítulo cinco

El Gozo y el Reino

"No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación."
Romanos 14:16 al 19

Antes de desarrollar el tema del gozo y el Reino, quisiera mencionar el contexto en el cual Pablo, hace mención del Reino, como la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. En realidad el apóstol primeramente está haciendo un llamado al amor y cuidado sobre los débiles.

Por ejemplo, en el verso uno Pablo escribió: ***"Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones"***. El que es "débil" en la fe, no se refiere a alguien que sea débil en el sentido de dudar de las grandes verdades del Evangelio, o de los hechos trascendentales de la fe. Más bien describe la cualidad abstracta de la fe. Se trata de alguien que vacila o duda en cuestiones de conducta. Es alguien que no sabe qué

debiera hacer o cómo actuar en ciertas situaciones. Tal persona debe ser recibida en la comunión de los creyentes con los brazos abiertos.

Hay grupos de cristianos, que se separan, tal como si fueran enemigos, de aquellos hermanos que piensan distinto respecto de algunas doctrinas periféricas, que ni siquiera la Biblia se ocupa de mencionar. En realidad, podemos ser enemigos de las estructuras religiosas, que para nada contribuyen con la fe, pero no debemos ser enemigos de los hermanos que las practican.

Pablo exhortó a los romanos: ***"Uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, sólo come legumbres"***. La libertad de las conductas diarias, obedece a una consciencia formada por una enseñanza, que puede ser correcta o no, pero que tiene como víctimas a los hermanos, no como a culpables que deberíamos atacar.

El hermano que es fuerte en la fe, come de todas las cosas. El creyente con una conciencia débil tiende a ser vegetariano. ¿Cuál es el problema? Pablo podía comer carne sin ningún remordimiento, pero Simón Pedro tenía algunos escrúpulos para ello. Al creyente con una conciencia débil, que tenía antecedentes de alimentarse de vegetales, le resultaba repugnante comer carne. ¿Qué le parece? Podemos decir que ellos podían hacer eso sin problemas. Uno podía comer si quería, y el otro dejar de hacerlo si quería también. Y ambos lo podían hacer por la gracia de Dios.

Parece mentira que el gran apóstol Pablo, tuviera que estar enseñando sobre alimentación. Diciendo a los hermanos que no discutan estas cuestiones. Pero es peor aún, que después de más de dos mil años, en la Iglesia se siga discutiendo comida, bebida o vestido. No solo eso, se discuten términos, interpretaciones escatológicas, cargos ministeriales, dones espirituales o manifestaciones de poder. El problema, no es que existan las diferencias, sino que se discutan al grado de descalificarse y condenarse de manera hostil.

Hay mucha ignorancia en ese tipo de actitudes, porque todos los violentos intelectuales, creen que están defendiendo a Dios o a la Biblia, y solo están dividiendo fuerzas y atacando al cuerpo de Cristo. Por supuesto, no me refiero a la defensa de las doctrinas fundamentales. Eso debemos hacerlo sin ningún tipo de concesiones. Solo me refiero a doctrinas periféricas que no deberían separarnos.

En el verso tres Pablo escribió: ***"El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido"***. Así, tanto quienes están libres en su conciencia para comer, como aquellos que no lo están, deben aprender como amar unos a los otros y no enjuiciar o despreciarse unos a los otros. En realidad el capítulo catorce, está dirigido al fuerte quien está en peligro de ostentar su libertad y causar tropezar al débil.

"Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano" (14:13) Pablo estaba exhortando duramente a los hermanos, para que no diluyan sus fuerzas en discusiones vanas, incluso mostrándoles la gravedad de esa orgullosa actitud: ***"No destruyas la obra de Dios por causa de la comida… bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios…"*** **(Romanos 14:20 al 22)**.

En ese contexto Pablo escribió ***"porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo"***. Es decir, el gobierno de Dios, no está basado en prohibir o habilitar comidas o bebidas, sino primeramente en recibir y hacer justicia.

La norma de Dios es lo que define la verdadera justicia y Su poder es lo que la hace posible. A menos que Dios sea su autor, nunca tendremos justicia. Ningún esfuerzo hecho por el hombre resultará en justicia. Ser justos es vivir en comunión con Dios y eso solo es el resultado de la Gracia. Solo un corazón que está bajo gobierno resulta en una vida capaz de fructificar **(Juan 15:5)**.

Jesús dijo en su sermón del monte, que buscáramos primero el Reino de Dios y Su justicia **(Mateo 6:33)**. El significado del versículo es tan directo como parece.

Tenemos que buscar las cosas de Dios como una prioridad sobre las cosas del mundo, o nuestros propios intereses.

¿Significa esto que debemos descuidar los deberes cotidianos y lógicos que ayudan a mantener a nuestras vidas? Ciertamente no. Pero para el cristiano, debe haber una diferencia en nuestra actitud referente a ellas. Si cuidamos de los asuntos de Dios como una prioridad, buscando primeramente Su voluntad, y deleitándonos en Él, nuestros asuntos serán intervenidos sobrenaturalmente por Su bendición, y si ese es el arreglo, ¿dónde queda la preocupación, cómo no tener paz ante algo así?

Para saber si estamos viviendo en la justicia del Reino, debemos asegurarnos de poner a Dios en el primer lugar. Él no acepta segundos planos. Hoy tenemos a demasiados creyentes poniendo versículos en Facebook y viviendo sin tener comunión con la Iglesia. No se puede servir a Dios fuera del cuerpo. No se puede vivir en justicia a nuestra manera.

Hay personas que creen ser justos, porque se portan bien, porque no matan, no roban, no mienten, no son infieles, no critican, y todo eso está bien, pero según Dios, nuestra justicia es Cristo **(1 Corintios 1:30)**, y vivir en Él, implica morir a nosotros mismos **(Gálatas 2:20)**. Ninguna justicia fuera de Cristo, produce verdadera paz y sin verdadera paz, jamás puede haber gozo espiritual.

Solo los hijos de Dios, que han aprendido realmente a poner a Dios en primer lugar, podrán descansar en esta dinámica del Reino, para ser revestidos del verdadero poder del gozo espiritual.

Dios ha prometido proveer para su propio pueblo, supliendo para cada necesidad **(Filipenses 4:19)**, pero su idea de lo que necesitamos a veces es diferente de la nuestra. Esto no es comprendido por muchos, que solo quieren recibir, lo que ellos creen necesario y justo. Vivir en la justicia del Reino, implica la abnegación y devoción absoluta. Esto puede ser muy perturbador para nuestra vieja naturaleza. Sin embargo, es el fundamento para la paz del Reino.

Es un poco extraño vivir en esta revelación, pero comprender exactamente lo que significa tener a Dios y ser tenido por Él. Es la paz que produce gozo, el cual, a su vez, es nuestra fortaleza inquebrantable. Esa que sin dudas vamos a necesitar para los últimos tiempos.

Vaciarnos de todo, es llenarnos de Él, y ese es el extraño sentido de la plenitud verdadera. No se trata de alegrías externas, ni es la búsqueda de un conformismo interior. Es mucho más sólido y verdadero. Es un estado real de satisfacción, que no puede ser reemplazado por nada.

Ojalá todos los hijos de Dios, pudieran experimentar esto. Salir del mundo para estar en él, es la manera más

segura de caminar la vida. Morir a nosotros, para vivir en Él, es la manera más extraordinaria para eludir problemas.

Solo podemos tener necesidades apremiantes, cuando somos parte de algo. Por eso, no debemos permitir que el sistema de este mundo nos tenga. Dios es el único que se atribuye dicho privilegio, y si en lugar de tener, somos tenidos por Él ¿Cuáles pueden ser nuestras necesidades? Por eso Jesús dijo que buscáramos primeramente el Reino de Dios y Su justicia, para que todo nos sea dado por añadidura.

Por eso Pablo dijo que el Reino, era justicia y si vivimos en justicia, como no vamos a tener paz, y si tenemos paz, como no vamos a tener un verdadero gozo espiritual.

"Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras;
En las obras de tus manos me gozo."
Salmo 92:4

Quienes ejercemos cargos ministeriales, somos los primeros que deberíamos despojarnos de todo y dejar que el Señor nos tenga a nosotros. Hay demasiados pastores teniendo obras, hay demasiados líderes portando cargos. Debemos soltar para tener, debemos devolverle la Iglesia al Señor, para ser tenidos por Él. Luego sí, podremos ejercer tareas con el poder del gozo espiritual.

Muchos pastores han perdido el poder del gozo, porque no tienen verdadera paz. Y no tienen esa paz, porque se han

adueñado de la Iglesia que no les pertenece. Por eso pelean, discuten y compiten con otros ministerios. Cultivan el mérito propio y muestran sus logros como si fueran suyos de verdad. Creen que los hombres pueden hacer crecer una Iglesia, cuando en realidad la Iglesia es un diseño Divino.

Es cierto que algunos han obtenido resultados, pero deberían asumir que esa, es la misma gracia que los salvó. Ya es parte de la gracia el poder servir al Señor, y una añadidura de gracia, el obtener algún resultado, o funcionar efectivamente en un don. Pero algunos creen que en verdad han encontrado las claves para lograrlo. Que absurdo, deberían reconocer que no tienen ni idea de cuál es el motivo, en lugar de enseñar explicando cómo hacer para que funcione la unción.

La Iglesia crece como la vara de Aarón, era una rama muerta, que de pronto cobró vida y floreció. Si los pastores pudieran asumir ese milagro, no terminarían creyendo que son los responsables del crecimiento. Y no sufrirían las cargas de gente que viene, o gente que se va. Pelear entre pastores por ovejas, que son de Dios es un absurdo.

Ese concepto de que “me robaron una oveja”, es muy perturbador. Más bien hay que devolver todas las ovejas al Señor, para que nadie pueda robarnos ninguna. Simplemente porque sin ovejas, ya nadie podrá robarnos nada. Es decir, creo que nos hemos tomado ciertas atribuciones que al final solo han erosionado nuestras fuerzas. Debemos entregar

todo, enfocarnos en Dios, gozarnos en Él, y sabernos suyos. Entonces tendremos paz y haremos todo mandato, bajo el poder del gozo espiritual.

Hay muchos ministros que dicen ser, lo que Dios no dijo y eso también debilita al cuerpo. Casi todos son gente de buena voluntad, son hermanos que un día se convirtieron de verdad y que desean servir al Señor. El problema es que durante la madurez, pierden la brújula de la humildad y procuran cargos, como si el Reino fuera una empresa secular.

Muchos pelean por cargos eclesiásticos como si fueran católicos romanos, y en poco tiempo se dicen apóstoles. Menos mal que no reconocemos a nadie como papa, porque seguramente ya tendríamos a varios entronados. No expongo esto, con un espíritu crítico y descalificador. Lo escribo, porque todos los que están ejerciendo servicio en lugares que Dios no determinó, pierden el gozo y pierden la fortaleza.

Hoy tenemos una Iglesia con más apóstoles que nunca antes en la historia. Tendríamos que ser la Iglesia más poderosa que jamás se haya manifestado. Sin embargo, lejos estamos de algo así. La Iglesia luce desgastada, débil y sin poder manifiesto. Eso no es el resultado de un juicio Divino, es la debilidad espiritual por la falta de presencia.

Creo que en este tiempo, debemos soltar las obras, los cargos, los rangos, los méritos y los dones. Dejando que el Señor ocupe Su lugar. Debemos gozarnos en Su presencia y

dejarlo que Él, haga como considere mejor. Él es el Soberano y si lo exaltamos como Rey, arrojando nuestras coronas, al igual que los veinticuatro ancianos en el cielo, nos llenaremos de gozo espiritual, nos llenaremos de fortaleza y poder.

La Iglesia de hoy, necesita un liderazgo fuerte, que pueda impartirles vida, en lugar de exhortarlos al compromiso. La Iglesia debe recuperar la fuerza de la vida, porque esa será la única manera efectiva de encarar los duros tiempos del fin.

El Reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Esto sin dudas comienza por hacer Su voluntad, porque es injusto que practiquemos otra cosa. El Espíritu Santo debe gobernar Su Iglesia para que podamos caminar en justicia, para que vivamos pacíficamente, y verdaderamente gozosos.

En otros términos, el trabajo del Espíritu Santo y el avance del reino de Dios son la misma cosa. Esto es exactamente lo que vimos en el ministerio de Jesús, por ejemplo, en **Mateo 12:28**. Jesús dijo, ***"Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios"***. La obra del Espíritu es la presencia del Reino. O, para decirlo de otra manera: El Reino solo se vive y se ejerce a través de Su Espíritu Santo.

Cuando el Espíritu gobierna, conquistando nuestro egoísmo y nuestro orgullo, reemplazándolo con la justicia de

Cristo, entonces no nos afligiremos llevando cargas que no nos corresponde y peleando batallas inútiles y desenfocadas. El Espíritu Santo, nos conduce a toda verdad y justicia. Esa justicia es nuestra paz, y esa paz nos llena de gozo espiritual. Ese es el poder del Reino.

"Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres".
Romanos 14:18

Entonces el apóstol Pablo en el verso 18 confirma esto, explicando que lo que él ha dicho, es de hecho, lo que agrada Dios y gana la aprobación absoluta de nuestra gente. Es decir, quien quiera que esté sirviendo a Cristo de la manera que describió el verso 17 está agradando a Dios. ¿Qué dice el verso 17? Dice que la justicia viene ***"en el Espíritu Santo"***. Y cuando viene "en" o "por" "el Espíritu Santo", es el Reino de Dios manifestándose.

Lo que agrada Dios no es solo cuando servimos, ni solo cuando intentamos hacer lo correcto que él ordena; sino cuando lo hacemos de una cierta manera. Y esa manera se describe en verso 17: ***"en el Espíritu Santo"***.

Hay una manera de servir a Cristo que lo deshonraría. Por eso Pablo dijo en **Hechos 17:25** que Cristo no ***"es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas"***.

La manera de servir a Dios de modo que sea deshonrado, es servirle pensando que Él nos necesita, que es dependiente de nosotros, en lugar de nosotros ser dependiente de Él para la vida y para la obra del ministerio. A Dios le agrada cuando es honrado y reconocido como el dador de nuestro servicio y de todas las cosas. Cuando algo no funciona, debemos decir ***"Siervos inútiles somos…"*** **(Lucas 17:10)**.

Quienes servimos a Dios, con la confianza feliz y profunda de que Dios siempre está ministrándonos en nuestro servicio, disfrutaremos la paz de que la obra avanza en plena justicia y eso, despertará un profundo gozo espiritual, que por vida será transmitido a toda la gente. A la vez, todos verán avances en sus vidas, de manera dinámica y natural, porque el Reino, no funciona con el sudor de nuestra frente, sino bajo la bendición del Rey.

Lo que agrada Dios, y gana la aprobación de todos, es que los resultados de nuestro ministerio, sea el fruto del Espíritu Santo y no nuestro mérito. Los primeros que deberíamos asumir esto, somos nosotros y es justo que así lo hagamos, para recibir paz y vivir con gozo. Con esta revelación el autor a los Hebreos finalizó su carta:

"Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo

que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”
Hebreos 13:20 y 21

El reino de Dios no es comida y bebida. Es la justicia, la paz, y el gozo que viene, por el poderoso obrar del Espíritu Santo en nuestras vidas. El que ministra a Cristo en esta manera, dependiendo de Su obra integral, y renunciando a toda la confianza en sí mismo, agradará al Dios de Justicia, quién manifestará Su Reino en la iglesia con gran poder.

Entonces, como dijo Pablo: ***“Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”***. No haga alarde de su libertad. Ame a sus hermanos y hermanas. Y no lo haga en su propia fuerza, sino en el Espíritu Santo. Éste es el Reino de Dios. Ésta es su regla en nuestro medio, esta es la paz, que produce gozo, ese es el gozo que da la fortaleza y el poder necesario para avanzar en victoria.

Capítulo seis

La revelación y El Gozo de la Fe

"Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.
Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.
Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.
Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado."
Nehemías 8:9 al 12

Veamos el contexto histórico en el cual se produjo este hecho tan movilizador que relata el libro de Nehemías. Todos sabemos que el tiempo de Nehemías fue un tiempo de

reconstrucción y reforma para toda la nación. Como copero del rey Artajerjes, Nehemías disfrutaba de una vida de gran bienestar. Pero después de enterarse de las condiciones que existían en Jerusalén, que estaba destruida y que su gente estaba muy desmoralizada, renunció a esa vida para regresar a la ciudad de sus antepasados a fin de reedificar los muros.

Nehemías hizo todos los preparativos necesarios para la reconstrucción del muro, para que la ciudad de Jerusalén estuviese bien protegida. También nombró cantores, porque él quería que los habitantes de la ciudad experimentaran la alegría de su relación con en el Señor. Esta actitud era esencial para una renovación espiritual.

Todo el pueblo, se había reunido a la puerta de las Aguas, dentro de los muros de Jerusalén. El sacerdote Esdras, el escriba, leía una cierta parte de la ley, y luego se detenía, mientras cada uno de esos hombres convenientemente distribuidos al frente de grupos, entre la multitud, le preguntaba a su grupo si había comprendido lo que se acababa de leer. Y quizá la mayoría de la gente, movería su cabeza asintiendo, indicando que había comprendido. Pero quizás otros levantaban sus manos indicando que no habían entendido. Entonces, el hombre asignado les explicaría el significado de esa parte de la ley. Después, Esdras continuaba leyendo otra sección de la ley, y se detendría para dar lugar a las preguntas de la gente que tuviera dudas y así, sucesivamente, el maestro de cada grupo las respondería.

Muchas de estas personas nunca habían escuchado la palabra de Dios. La lectura clara y la enseñanza de la ley les hicieron sentir una convicción profunda de su pecado. Y esto causó algo así como un estallido emocional, que hizo brotar lágrimas de arrepentimiento, sin dudas, todos estaban muy conmovidos.

Nehemías les dijo que no se entristecieran, porque el gozo experimentado por su relación con el Señor, era para ellos un refugio, una fortaleza. Recordemos que el apóstol Pablo dijo a los hermano de Filipos: ***"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"*** **(Filipenses 4:4)**, y luego les dijo: ***"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*** **(Filipenses 4:13)**. Lo que Pablo les quiso enseñar fue que el origen del poder era ese gozo.

La revelación de la Palabra de Dios, debería llenarnos de gozo. Si el entendimiento de la Palabra de Dios, vivificada por Su Espíritu, no produce gozo en nuestro espíritu, nada lo hará. Cuando no se produce gozo en los hermanos que están siendo impartidos por la Palabra, los maestros o predicadores, pensamos que algo anda mal en el servicio y en verdad que nos preocupa.

Reitero esto, porque en verdad es muy trascendente. La revelación de la Palabra de Dios debe producirnos gozo espiritual. Después de despertar nuestra conciencia a la presencia del pecado, y de corregirnos, haciéndonos sentir la

tristeza por comprender nuestra vieja vida de pecado, debe producir en nosotros alivio, paz y alegría.

Dios no quiere que tengamos alegría como un si solo fuera un suceso, sino que desea que disfrutemos mucho leyendo Su Palabra, estudiándola bajo la luz del Espíritu. Si el estudio de la Palabra de Dios no nos está trayendo alegría de vida, entonces, hay algo radicalmente malo que puede estar ocurriendo y debemos enfrentar ese problema, porque Palabra sin revelación, es palabra sin vida.

Cuando algo así nos sucede, debemos dirigirnos a Dios en oración diciéndole: "Señor, yo quiero que Tu Palabra traiga gozo a mi vida. Y si hay una nube que está interfiriendo en nuestra comunión, cualquiera que sea, te ruego que sea removida por Tu poder, para que al estudiar la Palabra, yo pueda experimentar el gozo espiritual de Tu luz". Y eso es lo que debe ser el congregarnos, una experiencia que realmente disfrutemos cual verdadero manjar.

Durante algunos años en mi juventud, fui un aficionado al futbol, y muchas veces viajé varios kilómetros para presenciar algún partido de mi equipo favorito. Al llegar, veía a toda la gente darse cita en el estadio, de manera puntual y con un desborde de pasión, por lo que iban a presenciar. Era una expectativa, que contagiaba de alegría.

Hoy no puedo dejar de observar, que la llegada de algunos hermanos a la reunión, es más parecida a la llegada

de los operarios a una fábrica. Gente que llega como para cumplir con una obligación. Pero no son todos, gracias a Dios, no son todos. Algunos hermanos llegan con una sonrisa en su rostro, llegan felices para adorar al Rey y recibir Su Palabra. Solo menciono la preocupación que me producen algunos.

Como comunicador de la Palabra, me regocijo en el entusiasmo de mis hermanos. Por otra parte, he observado que al predicar, el hambre de los receptores, determina la unción y la revelación que fluye de mí. Cuando tengo una audiencia no muy interesada, o solo como cumpliendo con estar presentes, no sucede mucho. Pero, cuando tengo una audiencia deseosa de recibir iluminación a través de la Palabra, noto de qué manera, el Espíritu Santo toma lugar para complacerlos.

Hay hermanos que tienen una actitud pasiva ante la Palabra, como si toda la responsabilidad fuera del predicador, pero en realidad desconocen cuan protagonistas son. A la revelación hay que provocarla. El apóstol Pablo escribió a los hermanos de Éfeso lo siguiente: ***"no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis…"*** **(Efesios 1:16 al 18)**.

Con esto, Pablo les enseñó que él oraba para que se produzca la revelación, y por supuesto, de la misma manera debemos hacer nosotros. Tanto los comunicadores como los receptores, todos debemos orar pidiendo la intervención Divina para que se produzca la revelación. La expectativa, el entusiasmo, el hambre y la oración, desatan el poder de Dios para la impartición de Su Palabra.

"Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud."
Salmo 143:10

El único gozo de la fe, que refleja el valor de la Palabra y rebosa del amor perfecto, es aquel que surge del verdadero conocimiento de la voluntad revelada. Si ese conocimiento es limitado o distorsionado, entonces nuestro gozo será un pobre eco de la verdadera vida de Reino que Dios propone.

Volviendo a la experiencia que Israel vivió en la época de Nehemías, es un paradigma de cómo ese gozo que glorifica a Dios ocurre en el corazón cuando la Palabra se revela a nuestro corazón. Esdras leyó la Palabra de Dios al pueblo y los levitas la explicaron. Luego, el pueblo se fue a celebrar una gran fiesta. Ese es el gozo de la fe.

El gran gozo del pueblo se debió simplemente a que entendieron la Palabra. Muchos de nosotros hemos sentido alguna vez nuestro corazón ardiendo de gozo en el momento

en que Dios nos abría las Escrituras **(Lucas 24:32)**. En dos ocasiones Jesús dijo esto a sus discípulos.

"Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo"
Juan 15:11

"Hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos".
Juan 17:13

Lo que la Palabra muestra principalmente es al Señor ofreciéndose a sí mismo para que lo conozcamos a través de Su voluntad. Él desea que nos regocijemos en Su persona, expresada a través de Su voluntad.

"El Señor se revelaba a Samuel en Silo por la palabra del Señor"
1 Samuel 3:21

El punto es que si nuestro gozo ha de reflejar la gloria de Dios, entonces debe emanar del conocimiento verdadero de cuán glorioso es Dios. Si hemos de regocijarnos en Dios como la Palabra nos enseña, debemos tener un conocimiento verdadero de Él, a través de Su voluntad revelada.

"Me regocijo en tu palabra, como quien halla un gran botín."
Salmos 119:162 NVI

Hallar un gran botín, es hallar riquezas. Eso no se logra por comprar una Biblia. Una Biblia la compra cualquiera, pero no cualquiera obtiene una revelación de ella. Hay una dependencia para la revelación, es por eso que está íntimamente ligada a Su presencia, porque solo Dios nos puede alumbrar por Su gracia. ¿Cómo no gozarnos en eso?

Que Dios nos muestre algo a través de Su Palabra, es que nos muestre algo más de Él. Dios revela Su Palabra porque Su Palabra lo revela a Él. Esto es maravilloso y debemos gozarnos en tamaño privilegio.

Por ejemplo, si relacionamos el gozo con el Señor mismo, la Palabra nos promete y nos asegura su permanente presencia en nuestras vidas. Eso es algo maravilloso y algo de lo que no siempre hay una verdadera consciencia. En muchas ocasiones he preguntado a los hermanos ¿Qué harían si realmente Dios estuviera presente aquí y ahora? ¿Cómo reaccionarían, cómo actuarían si pudieran verlo? ¿Cómo actuaríamos diariamente si pudiéramos verlo junto a nosotros en todo tiempo?

En esos momentos, veo en los hermanos una sonrisa nerviosa, de ansiedad, de satisfacción, pero también de incomodidad, como diciendo “Sería muy difícil vivir o actuar normalmente con un Dios presente…” Esto solo evidencia que en realidad, no hay una clara consciencia de que Dios está absolutamente presente en todo tiempo.

La prueba de esto, son las declaraciones como: “Tengo que tomarme un tiempo para buscar a Dios”, “Dios nos va a visitar en estos días”, “Pidamos que Su presencia descienda entre nosotros”, y declaraciones semejantes, por medio de las cuales, queda en claro que se desea una visitación, pero no se tiene clara revelación de Su presencia permanente.

El rey David, a pesar de vivir en un pacto extremadamente inferior al nuestro, reconoció en todo tiempo la omnipresencia de Dios. En el **Salmo 139**, escrito por él, según la versión lenguaje sencillo dice: “Dios mío, tú me conoces muy bien; ¡sabes todo acerca de mí! Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; ¡aunque esté lejos de ti, me lees los pensamientos! Sabes lo que hago y lo que no hago; ¡no hay nada que no sepas! Todavía no he dicho nada, y tú ya sabes qué diré. Me tienes rodeado por completo; ¡estoy bajo tu control! ¡Yo no alcanzo a comprender tu admirable conocimiento! ¡Queda fuera de mi alcance! ¡Jamás podría yo alejarme de tu espíritu, o pretender huir de ti! Si pudiera yo subir al cielo, allí te encontraría; si bajara a lo profundo de la tierra, también allí te encontraría. Si volara yo hacia el este, tu mano derecha me guiaría; si me quedara a vivir en el oeste, también allí me darías tu ayuda. Si yo quisiera que fuera ya de noche para esconderme en la oscuridad, ¡de nada serviría! ¡Para ti no hay diferencia entre la oscuridad y la luz! ¡Para ti, hasta la noche brilla como la luz del sol! Dios mío, tú fuiste quien me formó en el vientre de mi madre. Tú fuiste quien formó cada parte de mi cuerpo. Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias. Todo

lo que haces es maravilloso, ¡de eso estoy bien seguro! Tú viste cuando mi cuerpo fue cobrando forma en las profundidades de la tierra; ¡aún no había vivido un solo día, cuando tú ya habías decidido cuánto tiempo viviría! ¡Lo habías anotado en tu libro! Dios mío, ¡qué difícil me resulta entender tus pensamientos! ¡Pero más difícil todavía me sería tratar de contarlos! ¡Serían más que la arena del mar! ¡Y aun si pudiera contarlos, me dormiría, y al despertar, todavía estarías conmigo!" **(Salmo 139:1 al 17)**.

Los primeros seis versículos de este Salmo, son principalmente una meditación sobre la omnisciencia de Dios. David reconoce este atributo y lo aplica directo a su vida. Notemos que no habla en términos generales acerca de esta realidad de Dios, sino que él, directamente habla de lo que significa en su vida que Dios conozca absolutamente todo lo que hace, dice o piensa.

El Señor conoce hasta el más mínimo detalle de nuestras vidas, no hay nada que podamos ocultar a Dios. Sería en vano que intentáramos hacerlo, porque Él, simplemente lo sabe todo. El rey David, demuestra estar abrumado por este conocimiento divino.

Por un lado, esta revelación, puede producirnos temor, porque no podemos siquiera pensar pecaminosamente sin que Dios lo sepa, pero a su vez, debe producirnos un gozo y una gratitud enorme, por ser receptores de la gracia

extraordinaria con la que Dios nos permite tener una plena comunión con Él a través de Jesucristo.

En realidad nuestra mente es una máquina de malos pensamientos y solo Dios puede redimir nuestra mente. Por otro lado, es reconfortante saber que podemos ser honestos y sinceros con Dios. Cuando los malos pensamientos llegan, en lugar de ocultarlos, podemos presentarlos a Dios, para que Él nos ayude a librarnos de nosotros mismos y recibir Su perdón.

Es realmente liberador saber que no tenemos que ocultarle nada a Dios. Y es sumamente tonto intentar hacerlo. Por lo tanto, seamos honestos, reconozcamos nuestra maldad delante de Dios, con temor de su santidad, y pidamos que nos salve de ella y nos ayude a ser santos de mente, de corazón y de hecho.

En un momento del Salmo, David pareciera querer huir de la presencia del Señor. Es algo así, como el agobio del pecador, o la vergüenza del que está desnudo y busca al menos una hojita para taparse. En realidad la santidad y la justicia de Dios, nos recuerdan que hemos caído de Su gloria y que somos culpables de una rebelión de escala global.

De una forma u otra, cuando no conocíamos a Dios tratábamos de huir por temor a Su justicia y a su santa ira. Esto lo hacíamos inconscientemente, pero todo ser humano lo hace. Algunos huyen de Dios llenando sus agendas para

no tener tiempo para pensar en Él. Otros intentan negar Su existencia. Otros procuran evadir la vida misma, intoxicando sus cuerpos con sustancias capaces de hacerlos olvidar de sus culpas y pecados. Pero sea como sea, vemos que nadie, realmente nadie puede huir de Dios.

Adán fue un hombre sabio y conocer de toda la plenitud de Dios, sin embargo, cuando pecó, trató de esconderse de Él. ¿Cómo no se dio cuenta de que eso era imposible? Bueno, así es el pecado, produce tinieblas y las tinieblas no permiten comprender.

Igualmente todos, un día, tendremos que presentarnos ante el Altísimo y rendir cuentas por nuestra vida. Es por eso que si queremos estar seguros en aquel día, hoy debemos confiar en que Cristo ha muerto por nuestros pecados y ha pagado nuestra deuda ante Dios. Sin embargo, muchos hermanos, incluso sabiendo que son hijos de Dios, a veces parecen querer huir de Su presencia.

Ya no necesitamos huir, el Señor no simplemente nos creó, sino que nos conoce profundamente, Él nos diseñó y nos planificó, nada de nosotros lo toma por sorpresa. No somos producto de la casualidad. Incluso aquellos que nacieron sin haber sido planeados por sus padres, el Señor lo supo y lo permitió fluyendo en sus vidas.

Cada uno de nosotros fue creado por Dios para cumplir con un propósito. Por más de que a veces la vida parece no

tener sentido, sabemos que Dios nos creó y que tiene un plan para nuestras vidas. Él nos formó cuando estábamos en el vientre de nuestra madre. Él nos vio cuando estábamos ocultos aun de nuestra madre. Él planificó toda nuestra vida. Desde donde y cuando naceríamos, quienes serían nuestros padres, donde viviríamos, cuantos días viviremos, y que es lo que haremos cada año.

Todo está escrito en el libro del Señor **(Salmo 139:16)**. Todo lo supo y lo hizo antes de que existiéramos. Por eso podemos descansar en Él y liberarnos de toda la ansiedad del futuro. Estamos seguros en las manos de Dios, y nada puede pasarnos, a menos que Él lo permita. Esta revelación, nos tendría que llenar de gozo, que es nuestra fortaleza y poder, para enfrentar cualquier situación presente y futura.

"En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre."
Salmos 16:11

Los héroes de la fe como David, vivieron conscientes de la presencia de Dios. Ellos no tuvieron ninguna duda de que Dios estaba Ahí en cada momento y hablaban con Él como cualquiera habla con su prójimo. Es verdad que edificaron tabernáculos e hicieron templos, cumplían con rituales y ciertas liturgias, pero no podemos negar, que vivieron en el poder de Dios.

Ellos confiaron en Dios, y por eso conquistaron países; y como actuaron con justicia, recibieron lo que Dios les había prometido. Cerraron la boca de leones y apagaron grandes incendios. Escaparon que los mataran con espada, recibieron fuerzas cuando más débiles estaban, y en la guerra fueron tan poderosos que vencieron a los ejércitos enemigos.

Algunas mujeres confiaron en Dios, y por eso Dios hizo que sus familiares muertos volvieran a vivir. Algunos confiaron tanto en Dios que no quisieron que los dejaran en libertad. Al contrario, dejaron que los mataran, porque sabían que volverían a vivir y así estarían mucho mejor.

Mucha gente se burló de ellos y los maltrató, y hasta los metió en la cárcel. A otros los mataron a pedradas, los partieron en dos con una sierra, o los mataron con espada. Algunos anduvieron de un lugar a otro con ropas hechas de piel de oveja o de cabra. Eran pobres, estaban tristes, y habían sido maltratados.

La gente de este mundo no merecía personas tan buenas, que anduvieron sin rumbo fijo por el desierto, por las montañas, por las cuevas y las cavernas de la tierra. Dios estaba contento con todas estas personas, pues confiaron en él… **(Hebreos 11:33 al 39 VLS)**.

Dios nos de la gracia de comprender esta gran verdad. Ojalá que la Palabra nos revele Su sustancia en todo tiempo, en todo lugar, en toda circunstancia y podamos llenarnos de

gozo, al saber por la fe en la verdad, que Dios está, siempre está con nosotros, y estará todos los días hasta el fin del mundo **(Mateo 28:20)**.

Capítulo siete

Volviéndonos hoy al Gozo espiritual

"Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;
Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar"
Habacuc 3:17 al 19

Habacuc profetizó en Judá durante el reinado de Joaquín. Él escribió acerca de las maldades de Israel y de su inminente derrota en manos de Babilonia. El profeta totalmente afectado por la grave crisis que atravesó su nación, tuvo que resolver su problema de fe. Las

adversidades estaban golpeando duro y parecían congelar las promesas que Dios les había hecho anteriormente.

Estas dificultades fueron abordadas por el profeta, y solucionadas a la luz de la permanente revelación de Dios a su vida. Sin embargo, su libro nos permite ver y recibir el cuadro completo, lo cual es muy edificante para nosotros hoy. Cómo he mencionado anteriormente, el mundo está pasando por una profunda crisis a través de la pandemia y la recesión económica que está produciendo.

La Iglesia, que venía empoderada de fe, con una mentalidad de conquista, trabajada durante la última década de recupero apostólico y profético. Ahora, se encuentra golpeada, conmovida, desorientada y sin poder de reacción. Muchos hermanos y líderes, están cavilando en su fe, al igual que le ocurrió al profeta Habacuc en su tiempo.

El profeta fue acorralado por las dudas, y eso le generó varias preguntas en su corazón, igual que les está ocurriendo a muchos hermanos hoy en día. Habacuc las tuvo y no guardó silencio. El resultado de esas preguntas y respuestas de parte de Dios, dieron como resultado su libro profético. Por eso considero válido citarlo como ejemplo perfecto.

Habacuc en ningún momento, procura entregar un mensaje al pueblo de parte de Dios. Todas sus palabras fueron dirigidas a Dios y todas las respuestas del Señor, fueron solamente para Habacuc. Esto produjo un diálogo

atractivo y esclarecedor a medida que el profeta discutió directamente con Dios sobre la injusticia de su tiempo y las adversidades que estaban enfrentando.

El Señor, no se sintió ofendido por la incredulidad y los cuestionamientos del profeta, sino que aprovechó la ocasión para enseñarle a él y a nosotros después de tantos años. Habacuc habla tres veces para esgrimir sus razones. Las dos primeras veces, hace preguntas muy contundentes, y la última vez, ya habiendo comprendido, hace una oración inspiradora de alabanza, que cité al comenzar este capítulo.

En su primera pregunta, el profeta desafía a Dios por no haber castigado la maldad de su propio pueblo. Básicamente le dice al Señor: "¿Dónde estabas cuando la injusticia provocó este desenfreno? ¿Por qué no hiciste algo al respecto? Dios no se ofendió por eso, sino que le respondió diciendo: "¡Yo haré algo al respecto!". Él promete traer a los conquistadores babilonios contra Jerusalén para ejecutar justicia sobre su pueblo pecador.

Esto nos lleva a la segunda pregunta puesto que la primera respuesta de Dios solo parece empeorar la situación. Habacuc clama con una queja angustiada porque los babilonios son aún más malvados que los hacedores de maldad a los cuales vinieron a destruir. Dios le responde asegurando que a su debido tiempo los babilonios también serán castigados por su maldad.

Mientras Habacuc escucha las respuestas, se da cuenta que Dios realmente estaba más involucrado en los asuntos de la humanidad, de lo que él pensaba. Y comprendió que siempre actuará con sabiduría y verdadera justicia.

Esto cambió toda su perspectiva de vida, al igual que lo hizo Job, cuando después de tantas quejas y conclusiones, el Señor se le aparece y le habla claramente sus razones. Job terminó reconociendo que había sido un necio, al sacar algunas conclusiones antes de tiempo. Yo creo que hoy ocurre lo mismo, muchos se preguntan ¿Dónde está Dios con todo esto que está pasando? Pero yo diría que no debemos apresurarnos a sacar conclusiones baratas.

Digo esto, porque el pueblo demanda respuestas, y esas demandas terminan siendo asumidas por muchos líderes que sin entender, comienzan a enseñar conclusiones personales, que evidencian tanta confusión como el mismo pueblo que los consulta. Todo esto, está haciendo muy mal a los hermanos y muchos están siendo zarandeados en su fe.

Habacuc comenzó sus escritos, mostrando un claro abatimiento, debido a la dura realidad que lo rodeaba, pero terminó con la certeza de que la justicia de Dios, finalmente prevalecerá. Nosotros, tenemos el deber de reponernos en este tiempo. Sobre todo, quienes hemos sido designados por el Señor, para liderar Su Iglesia bajo el gobierno de Su Espíritu.

Cuando Habacuc recuperó la esperanza, comenzó a alabar a Dios con gozo y ese gozo fue su fortaleza, para enfrentar toda situación que aún estaba por empeorar. Su actitud no fue un cliché religioso para esconder sus preocupaciones anteriores. Prestemos mucha atención, al cantico de alabanza final, porque su letra, revela la transformación en el entendimiento del profeta.

Las circunstancias difíciles, dejaron de ser las que determinaban su perspectiva de Dios y de la realidad. De pronto, fue el carácter confiable de Dios, el que determinó la manera en que Habacuc vio las circunstancias: ***"Aunque las higueras no florezcan y no haya uvas en las vides, aunque se pierda la cosecha de oliva y los campos queden vacíos y no den fruto, aunque los rebaños mueran en los campos y los establos estén vacíos, aun así me alegraré en el Señor Me gozaré en el Dios de mi salvación"*** **(Habacuc 3:17 y 18)**.

Recomiendo leer todo el texto de Habacuc, porque estoy seguro, que a medida que lo lean, este pequeño pero poderoso escrito, los hará reconsiderar la forma en la que ven el carácter de Dios, más allá de las circunstancias de hoy. Siempre que conocemos un poco más íntimamente a Dios, adquirimos la confianza de que Él siempre está obrando y que Su perfecta justicia será manifestada sobre toda la tierra.

Los hijos de Dios, no seremos vencidos por ninguna adversidad, y si bien padeceremos las adversidades de este mundo, nuestro triunfo está asegurado. Nuestro Rey vendrá,

visible y poderosamente. Toda rodilla se doblará ante el Señor y Su justicia será manifiesta.

Sin embargo, debemos extremar los cuidados, de no padecer innecesariamente, ya sea por impericia o por pecado. En tiempos como estos, debemos presentar nuestras vidas al escudriño de la Luz de Dios.

Vuelvo a mencionar esto, porque es el fundamento de este libro: Quienes hoy, ejercemos un liderazgo en la Iglesia de esta generación, debemos volvernos a Dios en humildad y arrepentimiento. No debemos presentarnos ante Él, con pedidos y súplicas, como si fuéramos víctimas de este sistema cruel, o estas circunstancias de muerte y desolación. Reitero, creo que demos presentarnos ante Él, en arrepentimiento.

Cuando Israel fue sitiado por Babilonia, los judíos se quejaban con grandes lamentos delante del Señor. Sus líderes lloraban y pedían misericordia, pero Dios no les respondía nada. Ellos se frustraban y muchos se enojaron por eso, pero Dios les mandaba profetas, para decirles que dejaran de quejarse como víctimas, sino que se arrepintieran, porque el único motivo por el cual, el enemigo los estaba rodeando, era por el pecado de ellos.

En otras palabras, el pueblo estaba presentando su queja en la ventanilla equivocada. En lugar de ir a Dios a pedir perdón, por la ventanilla del arrepentimiento, iban a Él

con actitud de víctimas. Siempre que padezcamos adversidades, como pueblo del Señor, debemos presentarnos ante Él, para que Su Luz nos alumbre el corazón **(Salmo 36:9)**, y que si en algo hemos obrado mal, podamos corregirlo y obtener Su gracia y su perdón.

En nuestro caso ¿Arrepentirnos de qué? Bueno, en general, creo que de haber trabajado con algunos diseños personales, con metas y ambiciones personales. Por habernos adueñado de la obra, considerando y actuando, como si la Iglesia fuera nuestra. Por haber procurado honra y reconocimientos humanos, intereses o beneficios personales. Por haber manipulado a los hermanos, intimidado o amenazado, haciendo abuso de toda posición espiritual.

Debemos arrepentirnos de abrir obras que Dios no abrió, de edificar templos que Dios no mandó, de aceptar nombramientos que Dios no estableció, de organizar eventos en los que Dios no participó. Debemos arrepentirnos de la falta de unidad pastoral, de las críticas, de la competencia, de la envidia y la descalificación de otros ministros.

Debemos arrepentirnos de discusiones doctrinales afincadas en el orgullo y discutidas con arrogancia. De la falta de humildad, de las certezas teológicas que hemos utilizado para descalificar a otros. De los juicios y las maldiciones soltadas sobre ministros que ni conocemos.

Debemos arrepentirnos de malas enseñanzas, que en muchos casos, fueron dadas en ignorancia, pero que sin dudas fueron malas enseñanzas de lo que creímos como voluntad de Dios. Debemos arrepentirnos del mal uso financiero, de la codicia, de aceptar algunas ofrendas que nunca debimos aceptar o incluso, debemos arrepentirnos de no dar, lo que debimos dar a otros.

Debemos arrepentirnos todos, sin el orgullo de comenzar a argumentar, respecto de lo que hemos hecho bien. Yo me estoy refiriendo a un arrepentimiento generalizado, donde todos podamos hacernos cargo de todo, como líderes de esta generación. Seguramente muchos hemos trabajado con limpia consciencia y procurando honrar a Dios con nuestro servicio. Aun así, el que esté libre de pecado que tire la primera acusación.

Todos necesitamos la gracia del Señor, es un buen momento para sumergirnos al río como Naamán. Todas las veces que sea necesario, hasta salir sanos y limpios, para ejercer el liderazgo de los últimos tiempos con todo gozo y verdadero poder espiritual.

Seguramente no será tan fácil que muchos accedan, pero debemos intentarlo. Es tiempo de quedar desnudos y expuestos ante Dios. Si nos hemos cubierto con alguna hojita de religiosidad, es tiempo de que la soltemos, sin apelar a justicias personales, o logros aparentes.

"¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó? Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho."
Lucas 17:9 y 10 LBLA

Debemos devolver la Iglesia al Señor. Cuando comenzamos una obra, desde una pequeña célula y la vemos crecer poco a poco. Cuando hemos sufrido todo tipo de adversidades por ella, es fácil, muy fácil, llegar a pensar que es nuestra, aunque todos sepamos que no lo es.

Yo no estoy refiriéndome al conocimiento, todos los pastores sabemos muy bien que la Iglesia es del Señor, me estoy refiriendo a nuestro engañoso corazón, que a través del tiempo, nos miente, diciendo que la Iglesia no es nuestra, pero sintiendo que sí lo es, porque nos desvelamos por ella.

En el liderazgo actual, hay mucho adulterio espiritual, hay mucho orgullo vinculado a los resultados o logros ministeriales. Debemos renunciar a todo, debemos pedir perdón, debemos despojarnos de todo y desear, anhelar y abrazar una sola cosa, Su presencia.

Si lo tenemos a Él, lo tenemos todo, y ese será nuestro mayor éxito y nuestra mejor efectividad. Debemos dejar todo para recibir todo, debemos morir para poder vivir, debemos renunciar para recibir, solo lo que provenga de Dios. Basta de auto nombramientos, basta de reconocimientos públicos

que endulzan el alma, basta de metas que Dios no planificó, basta de demandar honra, paternidad histérica y obediencia desmedida a los hermanos.

Basta de manipular gente a través de legalismos religiosos, basta de manipulaciones supuestamente proféticas, basta de pactos humanos y caprichos carnales. Basta de competencias edilicias y numéricas. Basta de envidias ministeriales. Basta de protagonismos diferenciales, basta de estrellas evangélicas. Que podamos todos juntos y unánimes, ser el cuerpo de Cristo en la tierra, para alabanza y gloria de nuestro Señor.

Reitero, esto no es de unos o de otros. No estoy acusando o señalando a nadie en especial. Estoy diciendo que todos, quienes somos parte del liderazgo ministerial de estos tiempos finales, debemos volvernos a Dios de todo corazón. Los que estén haciendo todo bien, o algunas cosas mal. Este es el tiempo de que todos, absolutamente todos, nos hagamos cargo de la situación actual de la Iglesia.

Debemos hacer como el profeta Daniel, que después de haber comprendido la buena Palabra se volvió a Dios en arrepentimiento diciendo: “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mí Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad,

hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro…" **(Daniel 9:3 al 7)**.

Cualquiera que hubiese escuchado orar a Daniel de ese modo, habría llegado a la conclusión, que Daniel fue un pecador responsable de la cautividad en Babilonia. Sin embargo, cuando el pueblo fue deportado, Daniel apenas era un joven adolescente que nada había hecho para merecer semejante situación. Aun así, Daniel comprendió el pecado de su pueblo y siendo ya, un hombre anciano, asumió la situación en arrepentimiento genuino.

Si hacemos eso nosotros, si asumimos el arrepentimiento con humildad y verdad de corazón, obtendremos Su perdón y Su presencia y eso, es lo único que nos puede llenar de gozo espiritual. Ese gozo verdadero, será nuestra fortaleza y el poder necesario para enfrentar los tiempos finales que se avecinan con anunciadas adversidades.

"La gloria, Señor, no es para nosotros; no es para nosotros, sino para tu nombre, por causa de tu amor y tu verdad."
Salmo 115:1 NVI

Capítulo ocho

El Gozo indestructible

"Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre."
Salmos 16:11

La vida de hoy en día, pareciera haber acelerado los tiempos, todo pasa rápidamente y eso genera dificultades y estrés. La búsqueda de las metas naturales, nos deja cegados frente a las bendiciones espirituales de Dios. Por lo cual, tendemos a pasar por alto sus promesas sobre nuestra vida en la eternidad.

Por momentos pareciera que estas verdades eternas, fueran más allá de la realidad. Es por eso, que tenemos reacciones bastante inexplicables. Es decir, sabiendo que solo vivimos en este cuerpo algunas decenas de años y que viviremos con otro cuerpo una eternidad ¿No es extraño que estemos más enfocado en esas pocas decenas que en la eternidad misma?

Sabiendo lo que hay, más allá de esta vida ¿No es extraño que nos afanemos tanto por las miserias que vivimos acá? Hablándonos Dios, de una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros **(1 Pedro 1:4)**, ¿No es extraño que nos enfoquemos solo en las minucias vanas de esta vida terrenal? Yo sé que los hijos de Dios creemos en las bendiciones de nuestra eternidad, pero no dejo de pensar que es rara, la forma en la que asimilamos esta verdad.

Si alguien nos dijera que hay una empresa que presentará quiebra en unos pocos años ¿invertiríamos en ella? ¿Por qué invertimos tanto esfuerzo, sudor y lágrimas por nuestra vida carnal? Todos tenemos una cantidad muy limitada de horas de vida, yo me pregunto ¿Por qué invertimos tantas de esas horas para lo que perece y no para el Reino eterno? ¿Por qué muchos dicen no tener tiempo para Dios, cuando todos ellos deben trabajar varias horas al día a cambio de dinero?

Es raro que actuemos así. Los seres humanos, parecemos obsesionados en el esfuerzo por alargar un poco más nuestras vidas a cualquier costo. Nadie quiere morir, sin embargo, administramos tan mal la corta vida que tenemos, que la mayor parte de ella, la entregamos a cambio de dinero, o haciendo cosas que en realidad no deseamos hacer.

Por supuesto que entiendo, que para vivir necesitamos dinero y para obtener dinero hay que trabajar. El problema es

que el sistema de este siglo, nos termina doblegando a sus demandas y no a las nuestras. Es cierto que los seres humanos fuimos creados por Dios para trabajar, pero no para tener un trabajo. Estas son dos cosas muy diferentes.

La mayoría de las personas terminan haciendo lo que no disfrutan, a cambio de dinero. Es decir que venden su tiempo a cambio de un dinero que no les permite tener, más que lo necesario para vivir. Esto es muy absurdo, pero lo vemos a diario. Esto ocurre porque el mundo entero está bajo el maligno y la única manera de evadir el sistema, es a través de la libertad que obtenemos en Cristo.

Esta libertad, debe cambiar nuestras prioridades y nuestro enfoque. Esta libertad se vive, sobre el fundamento de la eternidad. Desde esta libertad, cambian todos nuestros valores y parámetros para tomar decisiones de vida. Esta libertad no presenta apuros, ni afanes. Tampoco tiene expectativas basadas en los resultados presentes. Es una libertad que se revela desde nuestra consciencia espiritual, despertada por la revelación de la Palabra de Dios.

Entonces ¿Por qué los cristianos tenemos este desenfoque tan grande? ¿Cuál es el motivo por el cual, nos gozamos más por un resultado natural que por las verdades eternas? ¿No será que no estamos viviendo en las dimensiones de esta revelación? ¿O será que estamos predicando más de las necesidades presentes que de las bendiciones eternas?

Debería llenarnos de gozo, el solo saber todo lo que Dios nos ha prometido para la eternidad. El apóstol Pablo decía: ***"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"*** **(2 Corintios 4:16 al 18)**.

En definitiva, Pablo tenía un enfoque que iba mucho más allá de sus vivencias momentáneas y personales. Él sabía que trabajaba para algo mucho más trascendente y eterno que él mismo. Él veía gloria en la eternidad y se gozaba en eso de tal manera, que las aflicciones presentes, no podían doblegarlo por nada.

Como hemos visto, el pueblo de Israel, cuando estuvo cautivo en el exilio babilónico, enfrentó este reto de la aflicción a gran escala. Su hermosa ciudad, Jerusalén, llegó a ser un montón de piedras destrozadas. Su templo estaba quemado y en ruinas **(Isaías 64:11 y 12)**. Al ver los escombros, es probable que las esperanzas y los sueños del pueblo de Dios exiliado no fueran más allá de imaginar el regreso a casa para tener la oportunidad de reconstruir la ciudad.

Sin embargo, en el mundo destruido del pueblo de Dios, la Palabra profética trazó una imagen deslumbrante de las promesas y las futuras bendiciones de Dios para ellos. Tal vez solo pretendían ser felices levantando nuevas paredes alrededor de la antigua Jerusalén, pero Dios prometió una nueva y gloriosa Jerusalén.

Ellos, aun hoy en día, siguen peleando por una nación totalmente libre, poderosa y dueña absoluta de una Jerusalén restaurada. Y lo serán, pero no por las tantas hostilidades bélicas, sino por la gloriosa venida del Rey. Toda la perfección que anhelamos de este mundo, que parece cada vez más sumido en las tinieblas, será una realidad, pero no por medio del esfuerzo y los cambios humanos, sino por la redención Divina.

Las Palabras respecto de la eternidad son contundentes y no pretendieron solo el gozo de Israel, sino también el nuestro, porque estamos ligados a una eternidad gloriosa. Así como la tierra será redimida por completo **(2 Pedro 3:13)**, así vendrá la redención completa sobre Israel, que ha peleado tanto por su libertad, y por supuesto, sobre nosotros, que simplemente fuimos hallados por Su soberana gracia.

Todas las promesas del Señor para la eternidad, brillan irradiando esta luz de esperanza que nos deben llenar de gozo. Es cierto que Israel, vivió tiempos de mucho dolor, pero su futuro será glorioso **(Romanos 11:11 y 12)**, es cierto que nosotros podemos enfrentar algunas tribulaciones

momentáneas, pero no son comparables con la gloria venidera que vamos a recibir.

La eternidad que nos espera será majestuosa y nos regocijaremos para siempre en el Señor. En la presencia radiante de Dios, cesarán todas las penas. Todos los pecados serán suprimidos; todos los enemigos, derrotados. El pueblo de Dios poseerá esta nueva tierra para siempre sin peligro de exilio. Nada amenazará ni opacará nuestra felicidad.

Cuando yo era un pequeño niño, tenía deseos, como todo niño, de poseer algunos juguetes especiales. Generalmente le pedía a mi mamá, que intercediera ante mi papá, para conseguir alguno de esos deseos. Y me enojaba, desesperaba y entristecía, cuando mi mamá me decía: "dice tu padre que puede ser, pero que vamos a ver más adelante…"

Tengo que reconocer, que en la mayoría de los casos, mis padres terminaron complaciendo mis deseos. Privilegio que no cualquier niño ha tenido, pero esta vivencia, revela una tendencia que generalmente tenemos todos los seres humanos, y es que vivimos con una gran ansiedad impostergable y desesperante que nos absorbe, nos frustra y nos deprime.

Muchos anhelan logros que parecen imposibles de alcanzar, tanto en lo material, como en las metas personales o profesionales. Estos deseos son como el premio de una

carrera muy frustrante y tan perversa que unos pocos logran alcanzar. Y generalmente casi nadie obtiene todo, ya que generalmente los logros, solo se dan de manera parcial.

Será por eso que Jesús dijo: ***"No se afanen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán. Basta a cada día su propio mal"*** **(Mateo 6:34)**. Y Pablo también hizo hincapié en esto: ***"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias"*** **(Filipenses 4:6)**.

Sin la vida de Cristo, es lógico que nos llenemos de ansiedades, porque la sociedad misma, es una gran plataforma de impulsos desenfocados y perversos. Sin embargo, con la vida de Cristo, nuestra manera de pensar y nuestra manera de vivir, debe cambiar radicalmente. No por mandato religioso, sino por la vida misma que ahora permanece en nuestro interior.

La Palabra de Dios, vivificada por el Espíritu Santo, debe elevarnos a Sus pensamientos **(Isaías 55:8)**. Si no se está produciendo esto, es porque las preocupaciones del mundo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas están ahogando la Palabra, y la está volviendo estéril **(Marcos 4:19)**. Sin dudas cuando esto ocurre, el gozo espiritual no se produce y tampoco la fortaleza.

Si una persona, quedara atrapada en una oscura y fría cueva, sin luz y sin conocimiento alguno de una posible salida, puede llegar a vivir momentos desesperantes. Pero, si luego de avanzar palpando paredes durante horas, llegara a ver una luz. Por más pequeña que esta sea, se llenaría de gozo y de entusiasmo. Aún si estuviera muy débil, sus fuerzas serían renovadas hasta alcanzar la salida. El apóstol Pedro dijo:

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones"
2 Pedro 1:19

No importa cuántas tinieblas pueda rodear nuestra vida, si tenemos la vida del Espíritu vivificando la Palabra, encendiendo la fe verdadera, nuestra vida se llenará de gozo y fortaleza espiritual, para seguir adelante y para enfrentar la densa oscuridad que se avecina sobre toda la tierra.

La Iglesia está sufriendo pequeñas dosis de persecución ideológica. La sociedad presiona cada vez más para que negociemos nuestros principios y aceptemos sus perversiones. Pero lo que se vendrá sobre el mundo entero será verdaderamente tremendo. Jesús dijo: ***"No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte,***

y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias…" **(Apocalipsis 2:10 y 11)**.

Los tiempos finales no podrán ser enfrentados por cristianos tibios, egocéntricos y caprichosos. Se necesita una Iglesia enfocada en el Señor como el fundamento de nuestras vidas. El Señor no es una opción, no es alguien que está para socorrernos o complacernos. Él es el centro y el propósito de todas las cosas, ahora y por siempre.

Cuando veo el fruto de muchos hermanos, compruebo que, aunque no lo reconozcan, el Señor no es el centro de sus vidas, porque le dedican tiempo al Reino, solo cuando todo lo demás se los permite. Para ellos está la familia, el trabajo, los bienes y los placeres, luego, si todo lo permite y los planetas se alinean, buscan al Reino y su justicia.

Ese orden de prioridades, nunca generará gozo espiritual y tampoco fortaleza. Necesitamos que Dios sea el centro y fundamento de todo. Necesitamos una Iglesia enfocada, disfrutando a Dios y celebrando sus promesas eternas.

Nuestra vida como hijos de Dios, es indestructible. No hay crisis, ni tribulación que pueda doblegarnos, siempre y cuando salgamos de todo letargo espiritual, y nos enfoquemos correctamente en la presencia del Señor y en la Palabra de fe sobre la eternidad. Su presencia nos llena de

gozo y el gozo es la única manera de manifestar el poder de nuestra fortaleza.

En **Filipenses 2:17 y 18**, Pablo describe la posibilidad de su propia muerte como libación sobre el sacrificio de la fe de los hermanos. Él está dispuesto a morir en el servicio de fortalecer y contribuir en el gozo de la fe, de todos los Filipenses.

Luego dice, si eso sucede ***"me regocijo y comparto mi gozo con todos vosotros. Así mismo regocijaos de la misma manera, y compartid vuestro gozo conmigo"*** **(2:18)**. No sólo se regocija él ante la perspectiva de su propia muerte, sino que les dice a ellos que se regocijen con él. Creo que los líderes de hoy, junto a los hermanos, debemos recuperar esta revelación y funcionar por ella.

Pablo ya les había dicho por qué se regocijaba ante la perspectiva de su muerte: ***"Deseo partir y estar con Cristo, pues eso es muchísimo mejor"*** **(Filipenses 1:23 BAD)**. Probablemente, es por eso que pensaba que ellos también debían alegrarse. Ellos amaban a Pablo, y él lo sabía muy bien, por lo tanto, los invitaba a considerar que si él entraba a la eternidad, era lo mejor que le podía pasar.

Jesús habló de la misma manera a sus discípulos: ***"Si me amarais, os regocijaríais porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que yo"*** **(Juan 14:28)**. El Padre en su esplendor es mayor que el Hijo en su sufrimiento. ¡Qué gran

liberación estaba por llegar cuando el Hijo terminara su obra aquí y volviera a la gloria de su Padre! Por eso dice, si me amáis, regocijaos en mi partida.

Nuestra muerte no es la muerte, sino el paso a una vida de plenitud. Nuestro hermoso planeta, no terminará en tribulación. La Iglesia es del Reino indestructible y su esencia la reviste para la eternidad. Dios enjugará toda lágrima **(Apocalipsis 21:4)**, porque al final no nos espera el lamento.

Pero esa no es toda la historia de Pablo. Diez versículos más tarde en **Filipenses 2**, Pablo elogia a Epafrodito porque estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo **(2:30)**. Pero no murió, y Pablo se alegra. Esto es lo que dice: ***"En verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza"*** **(2:27)**.

Dios tuvo misericordia de Pablo, para que no tuviese tristeza sobre tristeza. En otras palabras, no dejó morir a Epafrodito para que Pablo no tuviese esa tristeza sumada a todas sus otras cargas. La pregunta es ¿Si la muerte no es el fin de los cristianos y es un paso a mejor vida, por qué la tristeza?

Debemos comprender que, cuando Pablo dice: ***"Regocijaos de la misma manera"***, ante la perspectiva de su propia muerte **(Filipenses 2:18)**, no está describiendo la situación emocional completa. Pablo hubiese experimentado

"tristeza sobre tristeza" si Epafrodito hubiese muerto, y no porque Epafrodito estuviese poco preparado para morir. Él estaba tan listo como Pablo: ***"Tened en alta estima a los que son como él; porque estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo"*** **(2:30)**.

¿Qué debemos concluir de esto? Debemos concluir que nuestra tristeza ante la muerte de un creyente es una tristeza gozosa, y que nuestro regocijo por la muerte de un creyente es un regocijo triste. No hay ninguna desesperanza en la tristeza, ni hay nada frívolo en el gozo. El gozo duele, y la tristeza se suaviza con esperanza invencible.

Es por esto que uno de los lemas más comunes de la vida cristiana es ***"entristecidos, mas siempre gozosos"*** **(2 Corintios 6:10)**. La tristeza y la alegría no son algo simplemente secuencial, son simultáneas. No es esquizofrenia emocional, es la compleja armonía del alma cristiana.

Muchas veces he tratado de explicar a mi esposa, esta extraña combinación de sentimientos que experimento muy a menudo. Generalmente soy una persona que lucho contra la tristeza. Sin embargo, siento que mi espíritu disfruta el gozo de la presencia de Dios.

Al estar todo el día trabajando para Dios y disfrutando Su presencia, siento un gozo espiritual, que bien podría describirlo como un amor apasionado por el Señor. Un amor

que me desborda y que simplemente al mencionarlo me conmueve hasta las lágrimas, pero a la vez, siento una inevitable tristeza por varios aspectos de la realidad de vida que nos rodea.

El mundo y la sociedad de hoy, están muy lejos de un ideal disfrutable. Mirando la vida con la luz de Dios, es imposible no ser embargado por la tristeza, ante el desprecio generalizado de la humanidad hacia el Señor. Las tinieblas que día tras día avanzan sobre el mundo, producen tanta necedad en las personas, que es imposible no mirarlos con tristeza.

Claro que esto no ocurre por ser mejor que los demás, sino por haber recibido la gracia de Dios. Pero, el suministro de la vida y la sabiduría del Espíritu, desnudan implacablemente las mentiras de este mundo ¿Cómo no sentir tristeza ante tanta maldad? Tal vez fue por la misma causa, que Jesús lloró ante los muros de Jerusalén.

"Cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, Jesús lloró por ella, diciendo: ¡Si en este día tú también entendieras lo que puede darte paz!
Pero ahora eso te está escondido y no puedes verlo.
Pues van a venir para ti días malos, en que tus enemigos harán un muro a tu alrededor, y te rodearán y atacarán por todos lados, y te destruirán por completo. Matarán a tus habitantes, y no dejarán en ti ni una piedra sobre otra,

porque no reconociste el momento en que Dios vino a visitarte."
Lucas 19:41 al 48 DHH

Esa tristeza al ver la realidad de Jerusalén, es la que produce ver al mundo de hoy. Al estudiar los espantosos acontecimientos del fin, no queda más que sentir una gran tristeza. Reitero, no es por ser mejor que nadie, sino por haber recibido la gracia, a través de la cual, el Señor nos proporciona sabiduría y entendimiento de todo.

"Porque en la mucha sabiduría hay mucha angustia, y quien aumenta el conocimiento, aumenta el dolor."
Eclesiastés 1:18

Jesús era la Palabra encarnada, la verdad misma, la sabiduría manifiesta y se entristeció al ver tanta maldad. Sin embargo, la Palabra dice de Jesús: ***"Amaste la justicia y aborreciste la maldad; por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo más que a tus compañeros"*** **(Salmo 45:7 y Hebreos 1:9)**. Esto significa, que ante la maldad y la injusticia que vio, y más allá de la tristeza que le produjo el estado de Su pueblo, Su fortaleza, fue el gozo espiritual con el cual fue ungido por el Padre.

Hoy, los hijos de la Luz, no podemos permanecer anestesiados ante lo que está pasando en el mundo, y seguramente sentiremos tristeza, al ver claramente lo que otros no ven. Sin embargo, tenemos la unción del gozo, y ese

gozo es nuestra fortaleza espiritual para prevalecer y ser de bendición, hasta el último aliento de vida en esta tierra.

Nos duele el mundo y la injusticia, nos duele el dolor y el juicio que vendrá. Pero nos gozamos en el Señor y en la vida eterna que portamos. Nos gozamos en la redención final de toda la creación. Nos gozamos en la esperanza de recibir un cuerpo nuevo, un cielo nuevo y una tierra nueva, donde more la justicia **(2 Pedro 3:13)**.

Espero que todos, los que han recibido esta enseñanza, se ocupen de sumergirse en la presencia del Señor. Y se llenen de gozo en Él, y reciban fortaleza y poder. El Padre nos llama, la creación nos necesita espiritualmente fuertes. Se avecinan tiempos más difíciles, pero al final de la tormenta, solo nos espera la dulce calma del Triunfo.

"En el reino de Dios no importa lo que se come ni lo que se bebe. Más bien, lo que importa es hacer el bien, y vivir en paz y con gozo verdadero. Y todo esto puede hacerse por medio del Espíritu Santo."
Romanos 14:17 VLA

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.
Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.
Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto…”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”

Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

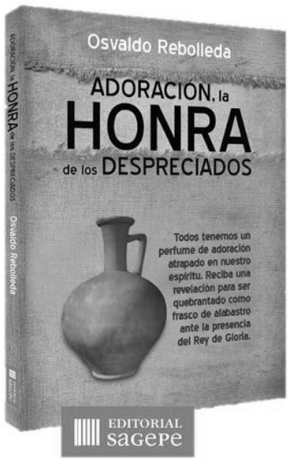
Osvaldo Rebolleda

El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.
El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

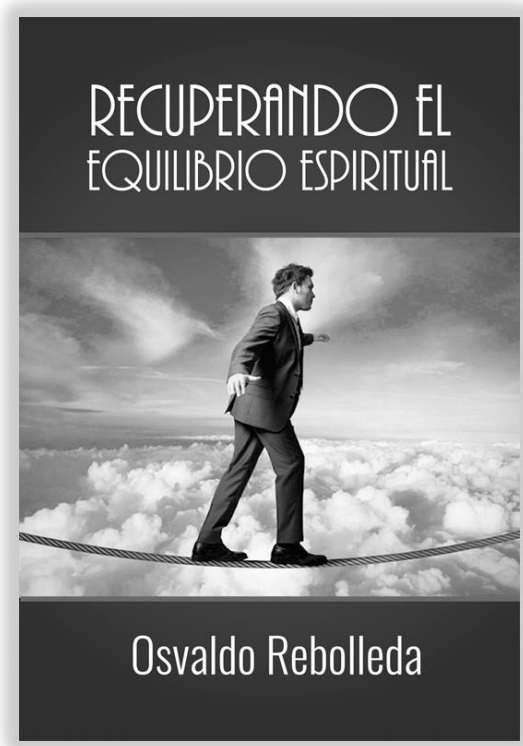
Otros libros de Osvaldo Rebolleda



"Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria…"

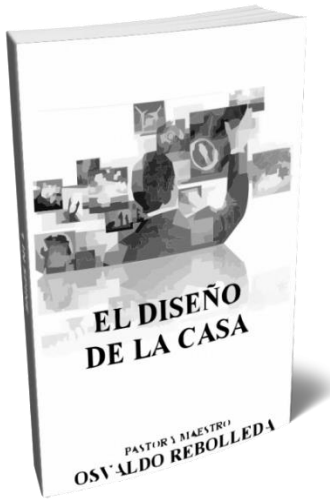
"Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu"

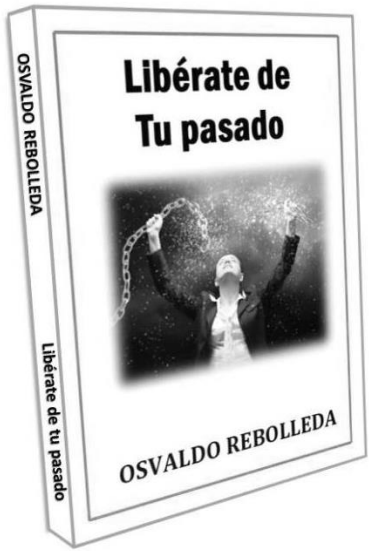
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca…

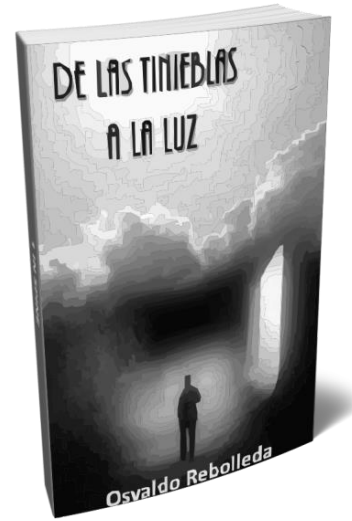


***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios…»***

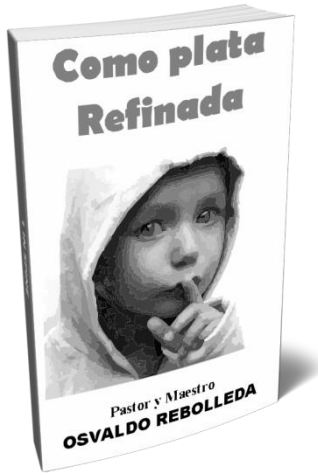
www.osvaldorebolleda.com

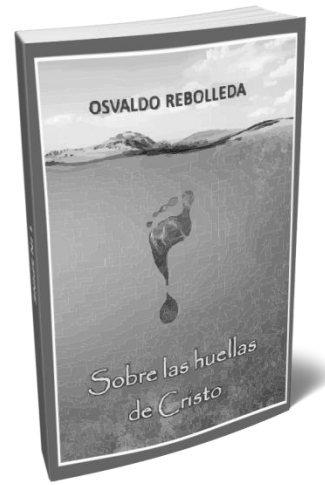
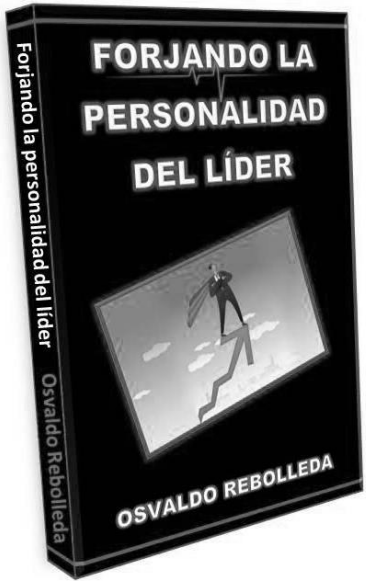






www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com